



Revista Interliteraria

0 009600 401091 >



---

# nterliteraria

---



Número 1



## DIRECTORIO

### COMITÉ EDITORIAL

*Maria Georgina Quintero*  
*Dalia Vázquez*  
*Daniel Moreno*  
*Josué Isaac Muñoz Nuñez*  
*Ricardo Vázquez*  
*Javier Cuéllar*

### CONSEJO EDITORIAL

*Marlene Ruiz*  
*Braulio Guerra Mendoza "Mago"*  
*María de Jesús Tinajero*  
*Guillermo Leal*  
*Arturo Molina*  
*Sergio Embleton*  
*Paola Bayod Barrera*

## AGRADECIMIENTOS

### ILUSTRADORES

*Valeria Guzmán*  
*Nirvana Guerrero*  
*Isaías Aravena*  
*Gabriel Pérez*  
*Mayalén Puente*  
*Juan Carlos Ceja*  
*Juan Márquez*  
*Ariel Quijas*  
*Omar Iván Padilla Hidrogo*  
*Angélica Sofía Canchola*  
*Heriberto González*  
*Sol Rodriguez*  
*Carlos Espadas*  
*Eva Palma*

### COLABORADORES

*Jesús Rivero Casas*  
*Odette Hernández*  
*Pau Treviño*  
*Jaqueline Pérez Guevara*  
*Gabriel Romo Armendáriz*  
*José Antonio Rivera Medina*

# SUMARIO

28 -

## PRESENTACIÓN GENERAL

## MICRORRELATO: JULIO TORRI

07 *MENTIRA SE ESCRIBE CON "M" DE MINIFICCIÓN* - BRAULIO GUERRA "MAGO"

09 *ÓRGANO VITAL* - JAQUELINE PÉREZ GUEVARA

## ENSAYO LITERARIO: ALFONSO REYES

10 *INJUSTICIAS TAXONÓMICAS* - JAVIER CUÉLLAR

14 *FELICIDAD DE HUMO* - PAOLA BAYOD BARRERA

## RESEÑA: ANTONIO CASO

19 *EL ESPEJO QUE RECREA Y ENAMORA* - DANIEL MORENO

23 *"BRUJAS" DE ROALD DAHL* - PAU TREVIÑO

## POESÍA: MARÍA ENRIQUETA CAMARILLO

27 *LAS MUJERES TAMBIÉN ESCRIBÍAN POESÍA* - MARÍA GEORGINA QUINTERO

30 *HORAS* - NANCY MARLENE RUIZ



*Luz entrante*

Fotografía:  
José Antonio Rivera Medina



*Descanso bajo el agua*

Artista: Gabriel Romo Armendariz  
"El Buffalo Negro"



# OCTUBRE, 2020

## NARRATIVA: MARTÍN LUIS GUZMÁN

EL CUENTO COMO DISRUPCIÓN - JOSUÉ ISAAC MUÑOZ NUÑEZ 33

LIBREROS DE MADERA RÚSTICA - ARTURO MOLINA 36

## ARTES VISUALES: DIEGO RIVERA

GALERÍA FOTOGRÁFICA: JOSÉ ANTONIO RIVERA MEDINA 31

ARTISTA INVITADO: GABRIEL ROMO ALMENDARIZ "EL BÚFALO NEGRO" 39

## ENSAYO ACADÉMICO: PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

AKADEMIA - POST CÉFALÉA 42

CASTIGAR A LOS JÓVENES - GUILLERMO LEAL 47

## POLÍTICA: JOSÉ VASCONCELOS

JÓVENES Y REFLEXIÓN POLÍTICA - JESÚS RIVERO 53

JÓVENES, TRAYECTORIAS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA - ODETTE HERNÁNDEZ 57

## MÚSICA: MANUEL M. PONCE

SINFONÍA DE LAS LETRAS SONORAS - DALIA VÁZQUEZ 61

APOLO: MÚSICO E INSPIRADOR DE POETAS - MARÍA DE JESÚS TINAJERO 64



*Lectura a las nubes*

Fotografía:  
José Antonio Rivera Medina



*Un coyotito*

Artista: Gabriel Romo Armendariz  
"El Buffalo Negro"

# PRESENTACIÓN

**Interliteraria:** como indica el prefijo, más que poseer significado, es un signo, una señal de cruces y encuentros de ideas: tránsito neurálgico de una perspectiva a otra. Germinó en el Ateneo Nacional de la Juventud A. C., pero vio la luz gracias a una pléyade de jóvenes que provienen de diferentes latitudes y que, sin pedir nada a cambio, salvo libertad, decidieron crear este espacio común. La revista no le pertenece a un grupo: tenemos la esperanza de que sea el espacio de una generación, dispuesta a tender puentes de entendimiento intergeneracionales.

No enarbolamos dogmas, pero sí principios: seremos intolerantes con la intolerancia, apoyamos la democratización del conocimiento, nos oponemos a las falsas

etiquetas: alta cultura, literatura de minorías, cultos/incultos; no creemos en torres de marfil, sino en el compromiso con quienes padecen las injusticias sociales, empero, sin sacrificar la libertad, o, lo que es lo mismo, el arte. En nuestras páginas siempre habrá espacio para las reflexiones sobre los temas de nuestro tiempo, pues estamos seguros: hay que criticar el mundo existente, para imaginar uno mejor y construirlo.

El nombre de cada sección de la revista se inspira en los miembros del Ateneo de la Juventud de 1909. No para revivir el mito que envuelve a este grupo de jóvenes intelectuales, sino porque aspiramos, como ellos, a crear una obra cultural que trascienda el ámbito personal, para que rinda frutos colectivos.

Pero no arrastramos los errores del pasado. Uno de ellos: la invisibilización de las mujeres dentro de los circuitos culturales. Por eso, bautizamos con el nombre de María Enriqueta Camarillo a nuestra sección de poesía: ¿homenaje? No: justicia. Ella participó en el Ateneo de la Juventud y fue nominada al Premio Nobel de Literatura. Pero sufre el más triste olvido. Así, María Enriqueta no es un símbolo entre estas páginas, sino la viva muestra de que nunca más aceptaremos la cultura sin mujeres.

En este número inaugural, cada sección se compone de dos textos de naturaleza distinta. El primero funge como Presentación: busca

definir qué entenderemos (o mejor dicho, que busquemos) por ensayo, reseña, microcuento, etc. Siendo así, lejos del espíritu formalista y burocrático, dichas presentaciones no son un mero “Bienvenidos”, sino un intento de redefinición disruptiva: pugnamos por liberar a cada sección de sus prejuicios, y, principalmente, por caminar en la construcción de su identidad. Si tal aspiración se logró o no, eso lo dejamos a juicio del lector. De lo que no podría acusarse, sin embargo, es de falta de intención o de pecar de un espíritu burocrático en una revista literaria. El segundo texto de cada sección es ya el inicio de esta aventura...

//Inters//, como las identidades y las categorías, son aquellas variantes lingüísticas que no pertenecen ni a Dios, ni al Diablo. Espacios desmembradxs de un establecimiento determinado: ni doxas ni epistemes; ni sexuadxs ni genéricxs; ni contingentes ni necesarixs; ni femeninxs ni masculinxs. Aquellxs sustraídas de los espacios compartidos. Si la cartografía de las palabras revela diagramas de Venn, //Inters// son lxs habitantxs de las superposiciones más abultadxs: medio parafísicxs, medio materialxs, medio ideales, medio ecológicxs o medio mercantilistas. Circunscripciones no territorializadxs, no delimitadxs, carentes de frontera o ley. Así, //Inters// -es \_ son- demarcación, actividad y habitación. Como la viruela, que se propaga subrepticamente en gotas de saliva, //Inters// se esparce clandestinamente, infestando los cuerpos de forma más efectiva que el cándido de Eros.

//Inters// forma “literaria”. Hábitat establecido entre la tensión de la ecolalia, la alucinación, el delirio, el afecto, el padecimiento, la tekhné y la literatura. Múltiple y singular, esparcidxs entre las sombras, irreductible a posiciones politiqueras. “Literaria” es el golpe de frío ante una experiencia cumbre que se relata: un beso rebelde, una caricia insurgente, un susurro indisciplinado: el establecimiento de una ruptura contundente a los esquemas establecidos de las manadas hegemónicas por medios mundanos. //Interliteraria” incomoda y edifica. Irrumpe. Disrumpe. Interrumpe. Salta al ojo como imagería realista que zarandea el canon murmurando: xXx 83 4&!\_! ¡3 4/!-!-3 xXx Es mi bvos que /(no)/ ma du ra.

# PRESENTACIÓN MICROCuento:

## JULIO TORRI

### MENTIRA SE ESCRIBE CON “M” DE MINIFICIÓN

POR: BRAULIO  
GUERRA MENDOZA, “MAGO”

Si tomamos como base que la ficción es una mentira que se cuenta para entretener a cualquier persona que desea darse un descanso de la realidad, podemos decir que **las minificciones no son más que mentiras piadosas que se leen en cuestión de minutos o segundos para darnos un brevísimo respiro de la cotidianidad. Por eso es bueno siempre traer guardada una en nuestro bolsillo.** En palabras de David Lagmanovich, los microrrelatos son una flor en el invernadero de la Literatura.<sup>1</sup> Es decir, habitan en un ecosistema que se comple-

menta entre los miembros de su comunidad, pero la minificción por sí misma cuenta con características, propiedades, y demás elementos que la hacen digna de detenernos un momento a admirar su belleza.

Además, como toda mentira, busca retar a la verdad. Los microcuentos son un reto para la imaginación de los lectores, ya que por sí solos no alcanzan a construirse del todo. El mayor complice para que la minificción logre su objetivo es el mismo lector, quien con todo el conocimiento que descifre entre sus líneas le dará un significado. Después de todo, una

-----  
1) David Lagmanovich. *La otra mirada: antología del microrrelato hispánico*. (España: Menoscuatro, 2005), 9.



mentira siempre es cosa de al menos dos partes.

Ahora, como características principales de estas pequeñas dosis de escape a la realidad, tenemos dos elementos fundamentales: la hiperbrevedad y la narratividad. No podemos contar una historia si no está compuesta por un lenguaje literario. Tampoco podemos lograr que sea rápida y fulminante si no apelamos a decir lo más que podamos con la menor cantidad de palabras que nos sea posible. Recordemos que no hay nada más breve que lo que no se dice.

Para el microrrelato lo más importante es el clímax de la historia, casi siempre se olvida del inicio y muchas veces del final. Se centra en el momento de interés de los lectores para así lograr su inmortalidad en la mente de todas las personas que lleguen a toparse con sus letras. Las novelas se escriben con podadoras, los cuentos con machetes, y como apunta Andrés Neuman, el microcuento se escribe con bisturí.<sup>2</sup>

Con todo lo previamente mencionado se logra la famosa brevedad de las minificciones, y por favor no me mal entiendan, que no es lo mismo lo breve que lo corto: lo breve calla a tiempo, lo corto antes de tiempo.<sup>3</sup>

Al final de la lectura sabemos que un microrrelato ha sido exitoso porque nos deja más preguntas que respuestas. Nos pone a cuestionarnos sobre qué quiso decir el autor o sobre lo que entendimos. Muchas veces los leemos varias ocasiones y en todas entendemos algo diferente. Y es ahí donde radica la belleza del microcuento: en la interpretación.

Pero no se dejen engañar por mí o toda esta bola de mentiras que están leyendo, al final la minificción es aquello que nos provoca cuando terminamos de leerla. Solo nosotros podemos juzgarla y dictarle sentencia. Y si aún no han tenido la oportunidad de toparse con una, permítanme presentarles esta que escribí especialmente para ustedes:

**CANSADO DE QUE NADIE LO  
LEYERA,  
DECIDIÓ CONVERTIRSE EN  
EDITOR.**



2) El blog de Andrés Neuman, Microrréplicas. "10 apuntes sobre micronarrativa". <http://andresneuman.blogspot.com/2012/12/10-microapuntes-sobre-micronarrativa.html?spref=bl> (consultada el 9 de octubre del 2020).

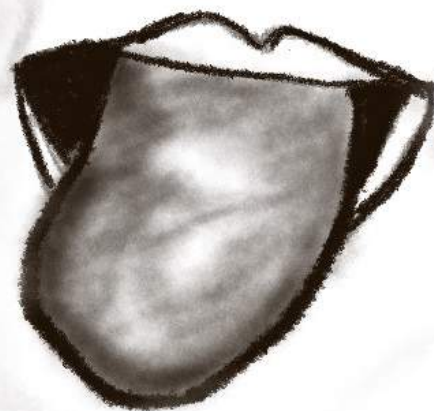
3) *id.*

# M I C R O C U E N T O

## Órgano vital

Todo menos la lengua. Podrían cortarme la oreja, un dedo o hasta el brazo pero por favor, no le hagan daño a mi lengua. Si hay dos cosas que me gustan en la vida son hablar y coger. Y mientras cojo dar lengüetazos. No sean así, todo menos la lengua, todo.

POR: JAQUELINE PÉREZ GUEVARA



# INJUSTICIAS TAXONÓMICAS: REDEFINIENDO EL ENSAYO LITERARIO

POR: JAVIER CUELLAR DURÁN

Permitidme que, por el momento, me llame a mí mismo William Wilson. Esta blanca página no debe ser manchada con mi verdadero nombre. Demasiado ha sido ya objeto del escarnio, del horror, del odio de mi estirpe.

*William Wilson*  
Edgar Allan Poe

Hay nombres que pesan como tumba, que persiguen como maldición. De eso adolece nuestro género: la flagelada víctima de uno de los más lamentables bautizos de la historia. Pues llamarle así, *ensayo*, nos aboca a un “bosquejo malogrado”, una suerte de frustrado borrador: nunca terminado; siempre imperfecto. El distractor vocablo le arropa de auras maliciosas: recalca su breve extensión y no su profundidad; enfatiza su falta de comprobación mientras omite su vocación exploradora y, desdeñando sus retóricas naves: ningunea su destreza metodológica. En definitiva, tan lejana palabra no le hace justicia: le empaña; le ahuyenta de lectores y de plumas; le difama.

INTERLITERARIA | PÁGINA 10

# PRESENTACIÓN ENSAYO LITERARIO:

# ALFONSO REYES

A finales del siglo XVI, Montaigne acertó al delimitar las propiedades del género, al apostar por la introspección, al escudriñar lo universal desde lo cotidiano, y al afirmar que nada hay de vulgar en filosofar desde la propia experiencia porque, al final: *cualquier hombre encierra la totalidad de la condición humana*.

Sin embargo, el genio francés falló en un punto medular: el bautismo. Aunque Montaigne definió de múltiples formas a sus reflexiones, la caprichosa historia, amparada en un título y unas cuantas frases, sentenció para la posteridad la peor de las opciones: *ensayos*. Dicha denominación es útil para evidenciar la modestia de Montaigne, pero

resulta inconveniente para efectos taxonómicos: el el nombre sugiere lo que no se es y, además de referir mal, lo hace vagamente.

Por suerte, Saussure ya nos demostró que no existe relación entre la *palabra* y el *objeto* referido: nada impide que *X* o *Y* se llamen de tal o cual forma; las palabras no *nacen* y *crecen* en los árboles de las cosas: el lenguaje es, en definitiva, arbitrario.<sup>1</sup> No existe, en consecuencia, una “naturalidad del lenguaje”, como afirma el no pocas veces confundido Mario Vargas Llosa.<sup>2</sup> La maldición, como sucedió con el autonombado William Wilson, puede no durar para siempre.

Mas desprenderse de tan añejo hechizo sería epopéyico. Pues bajo el actual dogma de los datos duros y la demostración, dicho desdén se agravó: el nombre invita a la huida; a resguardarse en la garantía de lo comprobable. Al tiempo, el reino de lo utilitario le desdeña: el prejuicio de personalísimo borrador le etiqueta de improductivo: esteriliza sus letras. Si se le lee será por ocioso placer, no para dinamitar el pensamiento. La doble circunstancia tiene un fatal destino: amordazar el eco de la intuición lógica.

No es casualidad que Sartori insistiera tanto sobre la preeminencia de una taxonomía prudente: *nombrar bien y pronto*,

1) Véase: *Curso de Lingüística* de Ferdinand Saussure.

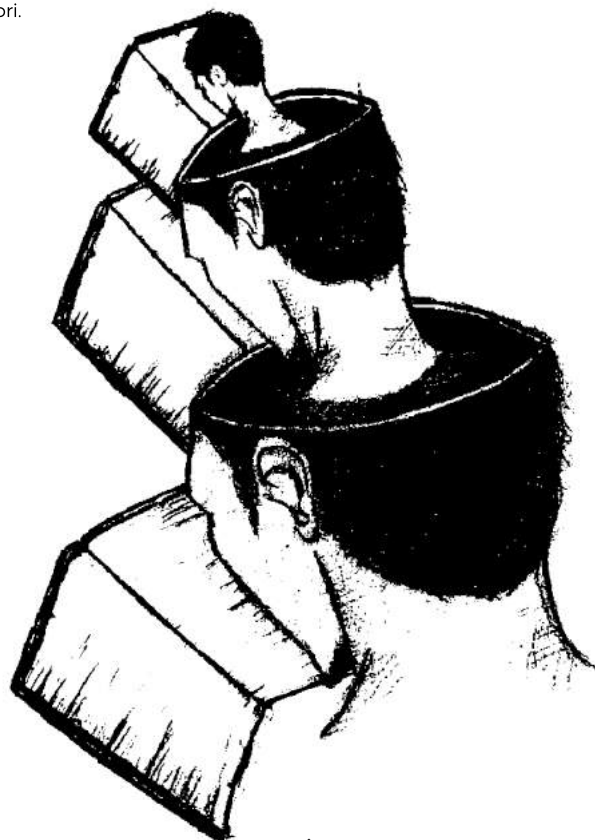
2) Véase: Entrevista de Jorge Ramos a Mario Vargas Llosa. Disponible en: <https://elpopular.pe/actualidad-y-policiales/263964-mario-vargas-llosa-considera-parte-feminismo-busca-desnaturalizar-lenguaje-feminismo-premio-nobel-lenguaje-inclusivo>

*para no edificar gigantes sobre pies de barro.*<sup>3</sup>

Esa es la consecuencia de la vaguedad conceptual; ese es el precio que estamos pagando: ver apedreada su arquitectura a razón de unos primerizos pasos en falso.

Aquella mala fama no tiene trinchera: corroe tanto al subgénero académico como al literario. En el primero, suele malentenderse un trabajo sin rigurosidad, sin método, sin culminación, casi sin esfuerzo, como si se tratase de una de las salidas fáciles de la labor intelectual. Basta observar los mecanismos de titulación de las universidades. Léase, no sin ironía, que la “estelar” y madura *tesis*, que no hace más que poner a prueba un argumento, tiene como hermano menor a la *tesina*, la aprendiz monográfica, privada de voz y condenada a la

3) Véase: *La política. Método y lógica en las ciencias sociales* de Giovanni Sartori.



mera recopilación de información. Tras ella, si tenemos suerte, suele colocarse al *ensayo*, el infante que recién gatea en el ejercicio del pensar y que, dada su carencia de método e informaciones, no puede sino garabatear con el crayón de su inexperiencia e ignorancia (sic). Se cree, no sin error, que la elección de tesis, tesina o ensayo, es, *per se*, una prueba implícita de madurez intelectual.

En el segundo, el literario, la situación tampoco es muy favorable, aun cuando rebozan los estantes de inmortales ensayistas. Aquí se le imputan dos pecados. Primero, ausencia de verdad: sus análisis, se dice, hierven de un exacerbado toque personal del autor, esto es, de un juicio sumamente subjetivo. El resultado, una suerte de *hiperdoxa*: una verdad absolutamente individual, aceptada más por su belleza discursiva que por sus dosis de realidad. La segunda acusación es su sobrada “ambigüedad”, producto de un prescindible barroquismo lingüístico. Pervive el irracional prejuicio de que los recursos literarios le restan claridad al mensaje. Se reniega de ellos por su “falta” de seriedad, por su aura de vaguedad romántica.

De nuevo, la ironía, pues es precisamente aquella afinidad literaria lo que dota al género de un afinado microscopio. Gracias a él descubre lo que el lenguaje denotativo ignora. Si este último fuese suficiente, no existirían la *Alegoría de la Caverna* de Platón ni mitos

fundacionales ni aquellos memorables refranes y populares aforismos, capaces de encapsular profundos saberes en sencillas sentencias. Aquella cualidad connotativa del ensayo le permite decir lo que el lenguaje referencial no puede. Por eso es absurdo que la *tesis* se suponga superior al ensayo: la primera es mecánica; el segundo se configura desde el vasto arsenal del pensamiento.

Estas consecuencias taxonómicas, por si faltara más, se recrudecieron a finales del siglo XX, cuando la palabra sufrió el invariable efecto destructor de las modas. Pues de pronto se dio por “denominar «ensayo» a todo aquello difícil de agrupar en las tradicionales divisiones de los géneros literarios”.<sup>4</sup>

Dicha tendencia a incluir al *todo* literario no debe sorprendernos: el ensayo es el *género por excelencia*, la congregación armónica de los variopintos recursos de la literatura. Nadie más puede conjugar sin disonancias la prosa reflexiva, frecuentemente filosófica, los pasajes de prosa narrativa, la prosa poética e, incluso, el verso y el diálogo teatral: todo en un solo sitio.<sup>5</sup> No erró Don Alfonso Reyes cuando definió al ensayo como el *Centauro de los géneros*.

Esa suma de recursos convierte al ensayo en punta de lanza innata del conocimiento. Entretejiendo figuras retóricas, sugerentes recursos poéticos y narrativas alegóricas, el ensayo embalsama al abanico de herramientas

-----

4) José Luis Gómez Martínez, *Teoría del ensayo* (México: UNAM, 1992), 17.

5) Álvaro Uribe, “Presentación”, *Pequeños Grandes Ensayos* (México: UNAM, 2020), 3.



cognitivas. El resultado: la inusual nitidez; la profundidad reveladora. La belleza y aportes del *Laberinto de la soledad* de Octavio Paz, por ejemplo, no se deben a su belleza fonética sino a los paisajes mexicanos ensamblados desde la suma de recursos ensayísticos: *máscara el rostro; máscara la sonrisa*.

Razón no le falta a Robert Nisbet cuando, en *La sociología como forma de arte*, afirma que frecuentemente los avances de las ciencias, tanto sociales como naturales, encontraron semilla en los ojos del artista y no en los ojos del sociólogo.<sup>6</sup> El ensayo es prueba irrefutable de aquella tesis: *Discurso sobre la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola, *¿Qué es ser ilustrado?* de Kant, *Sobre el sentimiento de la inmoralidad en la juventud* de Hazlitt, *Crítica literaria* de Baudelaire, *Los cien aforismos y otros textos sobre estética* de Franz Marc, o *El arte de la ficción* de Besant, Henry James y Stevenson, son *Pequeños Grandes Ensayos* que se convirtieron en precursores o en hitos en sus respectivos campos del conocimiento. He allí la virtud ensayística: la disrupción impulsora.

Por todo lo anterior, esta sección que hemos denominado *Ensayo literario* Alfonso Reyes, es una oportunidad para reivindicar un género que padece de racismo etimológico, una invitación para aproximarnos a él, ya no desde sus fatales prejuicios sino desde un

campo semántico mucho más justo y tanto más certero: “exploración”, “descubrimiento”, “progreso”. Pues el ensayo, cabal estrategia del pensar, deambula precisamente ahí, en la conjunción de dicha tríada: permite la exploración; con suerte, el descubrimiento, y, no sin frecuencia, señala los horizontes del progreso.

Por eso, y por resumir: escribir un ensayo no es apuntar a un trabajo malogrado sino allá donde la luz del pensamiento no ha llegado. Pues los grandes pequeños “ensayos” no necesitan “terminarse”, no precisan comprobación empírica ni reediciones con fe de erratas. Ya han cumplido su misión: incendiar revoluciones cognitivas; aperturar y develar senderos.

Así, más que garabatear nubarrones, debemos abstraer el ejercicio ensayístico como lo que es: el aventurero que disfruta de arrojarle hacia el vacío, que sonríe cuando el misterio impera, y que, aún con ello, dada la suma de sus recursos literarios, lograr penetrar las oscuras y accidentadas cuevas. ●



-----  
6) Véase: *La sociología como forma de arte* de Robert Nisbet.

# FELICIDAD DE HUMO

POR: PAOLA BAYOD BARRERA

Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.  
Wisława Szymborska, “Bajo una pequeña estrella”,  
*Hasta aquí.*

El concepto de *felicidad* ha cambiado a lo largo de la historia. Por tal motivo, nosotros los contemporáneos no podríamos saber con exactitud, si acaso nos lo propusiéramos, lo que ésta es. Intuimos cosas, las sospechamos: por ejemplo, que la felicidad se fundamenta en elementos externos y, en muchos casos, en circunstancias o hechos banales. Lo cierto es que los individuos enfrentamos, hoy por hoy, nuevas condiciones de vida, subjetivizando así el término mismo: «me siento feliz» o «estoy feliz».

Repasemos y reflexionemos superficialmente las definiciones que se le han aplicado a la felicidad. Los griegos buscaron un concepto de felicidad que permitiera, a nosotros los hombres, declararnos una persona feliz antes de nuestra muerte. Por ejemplo, los hedonistas propusieron una solución: la gratificación es la felicidad, sin importar si su origen es sensual o espiritual. Sin embargo, Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* critica esta solución. Afirma que el

hombre es feliz si practica virtudes<sup>1</sup> a lo largo de toda su vida y, además, si recibe ciertos dones de la fortuna: como la salud, la riqueza o buenos hijos. Así, la felicidad deviene en algo objetivo: externo al sujeto. Una persona que se ha vuelto virtuosa y que actúa según sus virtudes es feliz, sean cual sean sus sentimientos, y cualquiera que cumpla los criterios que Aristóteles ha dado es feliz, así que, no es necesario preguntarles si lo son.

Por otro lado, vemos que la felicidad para los estoicos es la autosuficiencia: «felicidad no es tenerlo todo, sino no desear nada». La felicidad estoica se consigue en un solo paso. El verdadero camino de la felicidad estoica es despojarnos de toda condición y bien material y, en su defecto, guiarnos por el camino de bien y virtud, siguiendo las «leyes de la Naturaleza». Como último ejemplo, para los epicúreos ser feliz es experimentar placer y evitar el sufrimiento: la felicidad, pues, va a consistir en una consecución del placer

-----  
1) Entiéndase como «virtud aristotélica» la virtud de un objeto que tiene que ver con su naturaleza y aparece cuando la finalidad que está determinada por dicha naturaleza se cumple en el objeto en cuestión. P.e. el buen cuchillo que corta.

administrado sabia y justamente, alejado del dolor. Es cierto que en la filosofía griega la felicidad se definía de muchas maneras. Ya definimos lo que era la felicidad para Aristóteles, sin embargo, según la tradición arcaica, los más felices entre los hombres son los poderosos y los ricos. Esta tradición se refutó en la época clásica con la famosa historia de Solón.<sup>2</sup>

El concepto de felicidad aristotélico perduró hasta la modernidad con Descartes, no obstante, la tradición filosófica cristiana —y el mismo Descartes— marginaban los dones de la suerte o los trivializaban. Sobre esto último, quiero decir que Descartes todavía define a la felicidad en términos tradicionales: la felicidad no es un bien, sino el placer que gozamos cuando alcanzamos el bien supremo, una emoción placentera para la mente. Podríamos decir que Descartes busca reformar los conceptos antiguos y, de alguna manera, lo hace pero sin despegarse de lo *eudamónico*.

-----  
2) Solón visitó al tirano Polícrates, quien estaba saciado de poder y riqueza: su felicidad. Solón le dijo que «nadie es feliz antes de su muerte» e hizo que el tirano sacrificara algo muy importante, su anillo más hermoso. Recuperando el anillo, conquistan las tierras de Polícrates, lamentándose y dándole la razón a Solón.

Vamos a ver después que para Kant la felicidad equivale a la satisfacción de todas nuestras necesidades, por lo que expone objetivamente ciertas acciones necesarias a practicar; pero esto va a desembocar en que nadie fue o es feliz jamás, dado que nuestras necesidades nunca están todas satisfechas al mismo tiempo.

No sabríamos responder la pregunta de si esto sigue siendo así. Los hombres y las mujeres contemporáneas se volvieron accidentales. No se les otorga, al momento de nacer, un lugar fijo en este mundo. La razón por la que se ha mencionado lo anterior es que, una de las manifestaciones de este cambio drástico, es la pérdida del concepto objetivo de la felicidad: la felicidad dejó de ser objetiva y se ha vuelto subjetiva. Ya es un sentimiento, una emoción: ya no soy feliz, sino que ahora me siento feliz o infeliz.





¿Cuándo es que la felicidad se convirtió en un sentimiento o una emoción y, en este sentido, subjetiva? ¿De qué clase de sentimiento se trata? Nos detendremos en la respuesta de estas preguntas y, asimismo, reflexionaremos sobre qué hay de distinto en la forma actual de entender la felicidad.

Supongamos que la felicidad es un sentimiento bueno o positivo. En voz de Nietzsche, es un sentimiento que le dice «sí» a la vida. En este sentido, digamos que la palabra felicidad comparte su destino o finalidad con otras palabras como el amor, la amistad o la belleza. La mayoría de los sentimientos positivos vienen a darse como disposiciones emocionales. Sin embargo, es cierto que estas emociones de manera intensa pueden provocar manifestaciones de dolor, sufrimiento, ansiedad y todo tipo de emociones que no son compatibles con la idea positiva de felicidad. Existen otros ejemplos donde se pueden dar emociones positivas, —como estar de buen humor— y esto, en algunas ocasiones, se identifica con la felicidad. Es importante destacar que, así como no todos los sentimientos se asocian a decirle sí a la vida, hay otros que sí se pueden asociar. La felicidad también se relaciona con actividades o, incluso, se expresa mediante el lenguaje. Cuando yo disfruto de un día en familia, escuchar música, bailar o de la buena compañía puedo decir ampliamente que soy feliz, empero, todas estas experiencias emocionales van a tener un significado dife-

rente y van a mostrar completamente cualidades emocionales diferentes en cada persona. En tal caso, el concepto de felicidad va a significar un énfasis o un hincapié, es decir, dicha o placer.

Podríamos enumerar distintas incidencias emocionales y ver cómo tales no tienen nada que ver con el concepto tradicional de felicidad, dado que ninguna incidencia emocional es duradera en el tiempo. Las definiciones anteriores dadas para la felicidad podrían ser erróneas, ya que ser rico o tener una firmeza de valores se pueden percibir como bienes duraderos.

Sobre lo anterior, me gustaría citar el fragmento de una conferencia de Agnes Heller (1999) acerca de la felicidad:

Aunque la felicidad como incidencia emocional no tiene ningún valor, y puede asociarse con cualquier objeto, las expectativas sociales estandarizan esas experiencias personales. Se podría decir que en tal caso la personalidad se reedifica, ya que la persona se siente feliz cada vez que se debe sentir así. Algunas de esas incidencias siguen siendo tradicionales. Por ejemplo, uno se siente feliz el día de su boda o durante una fiesta de Año Nuevo. E incluso si uno se ha sentido muy mal en todas las fiestas de Año Nuevo, otra vez esperará sentirse feliz el año siguiente, porque se supone que así debe ser.

La cita anterior nos hace creer, entonces, que la felicidad ha de ser vista como una obligación, como algo que debería ser porque las circunstancias así nos lo indican. Para continuar con el pensamiento de Agnes Heller, se dice que entre más objetiva se vuelva la felicidad, más banal será la estanda-

rización de los momentos felices. Es decir, si se repiten los mismos momentos, la experiencia de dicha o placer pierde su intensidad emocional y uno deja de llamarles «momentos felices» —v.g. no es lo mismo recibir la primera carta de amor de un ser amado a recibir la carta cincuenta del mismo ser amado—.

Quienes están satisfechos con sus vidas tendrían que ser felices en lugar de sentirse únicamente felices. Pero esto no es siempre preciso. Una persona puede estar satisfecha con su forma de vida pero no ser feliz. La satisfacción o la conformidad pueden también criticarse como señales de la ausencia de aspiraciones, como demasiada modestia en las exigencias.

Todo lo hasta aquí dicho nos hace creer entonces que actualmente la felicidad ya no es un sentimiento, que perdura con el tiempo, sino simplemente es una emoción temporal. Hoy, podríamos decir que se pueden hacer cosas que uno disfruta en sí mismas, y eso significa que se está feliz, sin embargo, no eres feliz ya que hacer cosas que te satisfagan no valida que en realidad lo seas.

Vivimos en una sociedad de consumo donde no solamente lo material basta, sino también el «consumo cognitivo»: las redes sociales, por ejemplo. De algún modo, el consumo de información puede estimularnos para hacernos sentir felices, no obstante, como se mencionó antes, todo esto es una estadía temporal. Sin duda, el cambio que ha tenido la concepción de la felicidad ha sido muy cambiante, pero únicamente ha sido cambiante en tanto a la

época clásica.

Quedémonos con una idea que nos da Bertrand Russell: nos advierte que, preocupándonos menos por nosotros mismos, es decir, dejando de reflexionar tanto por nuestros fallos, miedos, pecados o defectos, podemos conseguir aumentar nuestro entusiasmo hacia la vida. Quizás, entonces, para el siglo XXI, la felicidad se da en tanto que pongamos atención en objetos externos —realizar actividades de ocio, como el ejercicio o el trabajo mismo—, pues la vida así resulta más interesante. Podemos concluir con Bertrand Russell que la felicidad no es un regalo divino sino una conquista, por lo tanto, tenemos que pelear y esforzarnos por alcanzarla. Hay ciertas circunstancias inevitables de la vida donde lo más recomendable es resignarnos o aceptarlo: no podemos malgastar el tiempo y las emociones ante contratiempos que son inevitables, pues es totalmente inútil y atenta contra nuestra paz mental.

Ahora, la felicidad, en palabras de Camus, es una actividad original hoy en día. Esto queda demostrado al tener que ocultarnos para disfrutarla. La felicidad hoy es como el crimen de derecho común, así que hay que negarla siempre. No habría que ir diciendo así, sin mala intención, ingenuamente: soy feliz, porque nos toparemos enseguida, alrededor nuestro, con una condena en bocas caninas. Hagámosles parecer que hay que ser fuertes y felices para ayudar a la gente en su desgracia.

Actualmente bajo la subjetivación de la felicidad, no podríamos decir lo que es —objetivamente— pero sí podríamos decir que, citando a Camus, podría ser la *armonía entre la persona y la vida* que se lleva: la vida no tiene sentido, pero sí vale la pena vivirla siempre y cuando se reconozca que no se le tiene sentido.

**La felicidad es un sentimiento efímero, pasajero y, aparentemente, carece de valor, pero las experiencias subjetivas le dan un nuevo significado. La única manera en la que los seres humanos accedan a la felicidad es siendo auténticos.**

Para esto, necesitan destinarse a sí mismos. Actualmente carece de significado porque la vida moderna está fundada en la noción de *libertad*. Hay dos experiencias que pueden provocar felicidad al repetirlas: las místicas, como las celebraciones religiosas, y las estéticas, como leer un poema, porque facilitan el «abandono del ser». En la actualidad, los hombres no pueden conseguir la felicidad porque son producto de una sociedad insatisfecha y, además, buscamos alcanzar lo inalcanzable; apostamos por la felicidad que no existe, por lo tanto, el solo hecho de existir debería bastar para que muchos sean felices.

Vivamos, pues, lo que se tenga que vivir sin necesidad de buscar emociones o sensaciones de más. No vale la pena seguir buscando felicidad donde no la hay necesariamente. Habría que dejar solamente que los momentos felices ocurran aunque sean muy escasos y, si ocurrieron alguna vez, hay que dejar que el recuerdo se mantenga claro y vivo porque después de todo, habrá valido la pena emprender nuestro corto viaje. ●



**ILUSTRACIÓN: OMAR HIDROGO**

@hidrogo\_art en instagram

# PRESENTACIÓN RESEÑA:

## ANTONIO CASO

### LA RESEÑA: EL ESPEJO “QUE RECREA Y ENAMORA”<sup>1</sup>

POR: DANIEL MORENO

Me dispuse a leer una reseña con el desánimo y el desinterés con el que se lee un diccionario. Esperaba datos y ciertos pasajes del libro. Nada más. Pero me equivoqué. Las palabras desfilaron delante de mí con gracia y precisión. Me envolvió una trama hecha de imágenes, de comentarios, de fragmentos, donde abundaban la imaginación y los giros de la inteligencia. Con la reseña en mente, salí a buscar el libro.

¿Qué son esos textos que a la vez que nos hacen vivir la magia de la literatura, nos abren la puerta al universo de los libros y nos impulsan de librería en librería para encontrar el ansiado volumen? La respuesta implica sortear un

-----

1) San Juan de la Cruz, “Cántico espiritual”, en *Obras completas de San Juan de la Cruz* (México: Seneca, 1941), 958.

obstáculo: hay quien le niega a las reseñas el estatus literario y quiere condenarlas a habitar las solapas de los libros o la contraportada, lugar, ya se sabe, destinado a satisfacer los fines comerciales de ventas al por mayor. Distintas palabras dicen siempre lo mismo: *pase a leer esta gran obra*. Entre el rechazo y la frase genérica se oculta el verdadero significado de la reseña.

**Si el ensayo es el “centauro de los géneros”,<sup>2</sup> la reseña es el espejo: su brevísima superficie tiene la capacidad de reflejar el mundo entero de la literatura y, aun, el universo extraliterario** hecho de

-----

2) Alfonso Reyes, “Las nuevas artes”, en *Obras completas de Alfonso Reyes*, tomo IX, (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 403.

otras artes, de ciencia, de humanidades, de estudios sociales. Y así, a través de estos pequeños espejos, una época intelectual, un momento de la cultura, deja su imagen fragmentaria, cambiante, contradictoria, efímera y eterna. Son espejos que, puestos en conjunto, nos ofrecen una visión del pasado y una medida del presente. Síntoma de nuestro tiempo: abundan las reseñas de libros que entrevén un horizonte distópico.

Pero el espejo no solo refleja. Analiza sí, pero, sobre todo, recrea: en él confluyen a un tiempo el juicio crítico y el estilo literario, el tono, la voz del escritor. Disfrutamos una reseña si esta logra convertirse en un texto vivo e independiente de la obra de la que ha surgido. Poco importa que el juicio del reseñista sea positivo o negativo. Lo fundamental es que la reseña no sea letra muerta, que el espejo esté finamente labrado y tallado. Lleva mucha razón Elizabeth Hardwick al afirmar que “reseñar libros es una forma de escritura”.

Imagino el oficio del reseñista como el de aquel pintor que Poe creó en *El retrato oval*. El pintor es un ser “apasionado, valiente y taciturno”, empeñado en reproducir perfectamente la imagen de la mujer a la que ama, para inmortalizarla. Y, sin apenas darse cuenta, termina por trasladar la vida de su amada al lienzo. El reseñista se entrega con la misma pasión, con total intensidad, a la obra que lo ocupa; quiere extraer esos rasgos que le

dan vida a las páginas y contemplar la vida misma en ese pequeño espejo.

Es verdad que el reseñista no puede evitar señalar los defectos de la obra, sus inconsistencias y hasta sus contradicciones. Ello le ha traído mala fama a los reseñistas que se esfuerzan por ejercer el juicio crítico. La leyenda negra fue inmortalizada por Percy Shelley y por Lord Byron. En sendos poemas, lamentaron que John Keats se hubiera precipitado a la muerte por culpa del negativo influjo que en él ejercieron las reseñas. Pero la leyenda es eso: una leyenda. Keats murió de tuberculosis.

**Los reseñistas no crean verdades; ofrecen perspectivas.** Pueden errar en su juicio: Ernesto Sábato acusó a Borges de crear un cuento, *La muerte y la brújula*, sometido a la racionalidad del esquema. Lo que importa es que sean leales a la literatura: que basen sus comentarios en el texto mismo que escudriñan, que sepan escuchar la voz de los autores y que se abstengan de juzgar la obra por el hombre, por la política o por alguna otra cosa exterior. Que hagan una lectura personalísima de la obra y que compartan la dicha, la felicidad de la lectura.

Quizá por eso, la reseña tiene la rara virtud de enriquecer la obra que escudriña. Para dar un ejemplo memorable, piénsese en lo que los reseñistas han dicho sobre *Las Mil y una noches*: su título sugiere el infinito y en el volumen está cifrado el Oriente con su magia y sus enigmas, dice Borges; mientras que José



de la Colina pone el acento en la narradora de los cuentos, Sherezada, quien “solo armada con sus sueños” y “su arte verbal” logra derrotar a la muerte y se vuelve la protagonista de ese “cuento de cuentos”. Así, la obra literaria se amplifica y se transforma, según los espejos en los que la contemplamos. Es ella y sus reseñas.

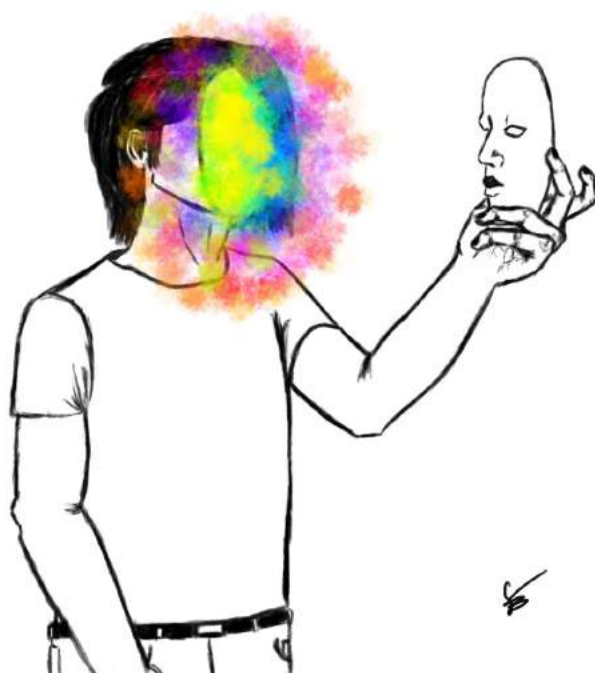
Es cierto, empero, que hay simulacros de reseña, falsos espejos. Unos son lisos y claros, donde los lectores encuentran una imagen fría, como el mármol, de los libros; cierta estructura que sin ser prescindible les es esencial y quizá les proporciona su única valía: introducción/síntesis de la obra/comentario; se trata de reportes, de esquemas, no de reseñas. Otros espejos falaces son hechos con el afán de reflejar una imagen distorsionada, monstruosa y terrible: sucumben a las bajas pasiones de la vendetta; inficionadas saetas, sí, pero no reseñas. Tristemente, existe el otro extremo: confundir a las reseñas con los artefactos de la “industria del elogio”.<sup>3</sup> El texto adquiere la forma del rito cortesano, ajeno a la crítica y a la inteligencia, más propio de las alabanzas de sobre mesa o de la oratoria del confeti y la fiesta que de los chispazos críticos de la pluma del verdadero reseñista.

No solo es necesario el combate contra los simulacros. Hay que derrumbar un prejuicio: por su pequeñez, suele desestimarse a la reseña. Aciago destino que comparte con el

cuento. Tal vez se olvida el célebre aforismo de Baltasar Gracián: “Lo bueno si breve dos veces bueno”. Pues, ¿cuándo la calidad literaria se ha medido por su extensión? Nunca. Hay fárragos que gastan palabras para no decir nada. Peor: para aburrir. “Lo bien dicho, se dice presto”.<sup>4</sup>

Para decirlo claramente: la reseña es un género literario abocado a hacer vivir la experiencia de la literatura que delinea, sin revelar, los enigmas de la obra que la ocupa. Su tarea última no es despertar la curiosidad del lector, aunque lo haga, es la de crear arte mediante la crítica. Por eso, desafía las cadenas de la academia y de sus términos rimbombantes, técnicos, y supuestamente objetivos, que muchas veces no hacen más que caer en el “agigantamiento del vacío”, para usar las palabras de Antonio Alatorre.

4) Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/oraculo-manual-y-arte-de-prudencia--0/html/fedb3724-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/oraculo-manual-y-arte-de-prudencia--0/html/fedb3724-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html), (consulta: 10 de septiembre de 2020).



3) La frase es de Gabriel Zaid, “Sobre la producción de elogios rimbombantes”, en *Cómo leer en bicicleta*, (Debolsillo: México, 2009)

Tras lo dicho, resulta natural que dediquemos nuestra sección *Reseña* Antonio Caso a coleccionar espejos, creados por jóvenes orfebres dispuestos a rescatar las reseñas del lugar al que las confinaron la incompreensión, el prejuicio y la sumisión a los requerimientos del mercado editorial. Dispuestos a defender los fueros literarios de la reseña con el arrojo de la pluma y la luz de la crítica, capaz de alumbrar las bifurcaciones posibles y los recovecos de nuestro momento cultural. .



Algunos dirán que la trágica sucesión de hechos hasta este 2020, de pandemia y desolación, hace inútil hablar de la reseña, porque esta no salva ni salvará el mundo. Lo importante, nos dirán, es cultivar los saberes que permitan detener el reloj de la vida terrestre para que no llegue a su hora final. Pero yo pregunto ¿valdría la pena esta vida sin el encanto de reflejarse en un artefacto lleno de poemas, de novelas, de cine, de ensayos, que se transmutan sin perder su esencia? Mientras viva el mundo y persista lo humano, será necesaria, imprescindible, la reseña: el espejo “que recrea y enamora”. ●

**ILUSTRACIÓN: ISAÍAS ARAVENA (ISA)**

@iis\_aart en instagram

# PARA LEERSE EN OCTUBRE: LAS BRUJAS, DE ROALD DAHL

POR: PAU TREVIÑO

Estoy segura de que conoces el imaginario de Roald Dahl. Tal vez te ocurrió como a mí, que consumí durante años las adaptaciones cinematográficas de sus historias sin advertir que habían sido concebidas por una misma persona: James y el melocotón gigante, Matilda, El fantástico señor zorro... seguro que ahora te suena de algo, ¿no?

El instante del chispazo, aquél que despertó mi curiosidad por dicho autor, tuvo lugar en Julio de 2005, cuando llegó a México la adaptación al cine de *Charlie y la fábrica de chocolate*. Recuerdo con claridad las reveladoras letras anunciando: *Basada en la obra de Roald Dahl*. Más allá de lo que pueda decirse respecto a la estética o el guión, que no me importaban gran cosa a los siete años, quedé cautivada ante las ideas expuestas: la bondad de Charlie, la capacidad para soñar del abuelo Joe...

Sentada en aquella butaca, nació el impulso de investigar sobre aquél tipo de magia que me era presentada a lo grande, y si estaba basada en un libro pensé que bien valdría la pena leerlo. Cual billete dorado, la película se

convirtió en mi boleto al imaginario del reconocido escritor. Comprendí la importancia de conocer el origen de las historias que nos apasionan, importando poco el formato en que se nos presenten en un inicio.

Esa múltiple relación artística: literatura-Dahl-cine, se repite en la actualidad, pues precisamente este mes se estrenará una nueva adaptación de *Las Brujas*, ahora dirigida por Robert Zemeckis y producida por Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro, Jack Rapke y el mismo director. Aunque en esta ocasión no habrá una fila interminable en la dulcería del cine más cercano, estoy segura de que podremos disfrutarlo.

Anhelo que te suceda como a mí: que las emociones no concluyan en la sala de cine o en la sala de tu casa, ya que muchos disfrutaremos el estreno en HBO, sino que sean sólo la chispa que encienda tu curiosidad, para que termines adentrándote en el mundo literario, tan asombroso o quizá mucho más, del producido por los efectos de Hollywood. Tal contexto es el que me motiva a reseñar el libro ideal para este otoño, una obra



que describe a detalle cómo reconocer a esas engañosas criaturas en apariencia tan normales, tan discretas, pero tan difíciles de atrapar: *Las Brujas*.

Nuestro protagonista, un pequeño de siete años que ha perdido a sus padres, es enviado a vivir con su abuela noruega. Ella le pide escuchar con cuidado, nunca olvidarse de las advertencias en cuanto a las BRUJAS DE VERDAD, esas que odian a los niños con un odio candente e hirviente, más hirviente y más candente que ningún odio imaginado. BRUJAS DE VERDAD, que pasan todo el tiempo tramando planes para eliminar a los niños de su territorio.

Sin embargo, ambos se verán envueltos en una situación ante la cual resulta imposible idear escapatoria: el nieto, cuyo nombre no es mencionado en la historia, comete el error de escabullirse en el *Salón del congreso anual de la real sociedad para la prevención de la crueldad de los niños*, descubriendo demasiado tarde que en realidad se trata del congreso anual de brujas, en el cual se ha expuesto un intrincado plan que pondrá en peligro a todos los niños de Inglaterra, ¿qué podrá hacerse con tal información?

Si piensas que por tratarse de un relato infantil obtendremos un final amable, estás en un error. Ese es uno de los motivos por los cuales disfruto y recomiendo tanto las obras de Roald Dahl, pues es la clase de cuentista que presenta la realidad cruda, donde los actos de

bondad pueden ser o no recompensados. Quiero decir, no subestima a los jóvenes lectores.

Es verdad, la primera vez que leí los últimos capítulos de *Las Brujas* no pude evitar soltar algunas lágrimas. “Es injusto”, pensé. El protagonista pierde algo valioso, y aunque en ningún momento de la lectura ese hecho es presentado como una auténtica tragedia, me pareció una conmovedora manera de explicarle a la infancia “tienes razón, no es justo. Pero así es la vida la mayor parte del tiempo”.

Tratándose del primer relato infantil de final amargo que llegó a mis manos, lo experimenté como un golpe duro. Un golpe que después me ayudó a reflexionar que los niños necesitábamos justo eso: ideales dosis de honestidad que nos hicieran reír, enojar, soltar alguna lágrima y también pensar “está bien, puedo aceptar un final así”.

Enseguida te muestro un trocito de la historia, apenas lo suficiente para enfatizar mi punto, para despertar tu genuina curiosidad:

Mi abuela se agarró al brazo de su butaca para mantener el equilibrio, pero sus ojos no se apartaron de mí.

—Siéntate abuelita —dije.—.

Oh, vida mía —murmuró, y ahora las lágrimas corrían por su cara como ríos—. Mi pobrecito niño, ¿Qué te han hecho?

—Sé lo que me han hecho, abuela, y sé lo que soy ahora; pero lo gracioso es que, sinceramente, no me importa demasiado. Ni siquiera estoy enfadado. En realidad, me siento bastante bien (...)

Situaciones agrídulces son afrontadas por los personajes de Roald Dahl, enseñándonos que podemos aceptar con entereza las situaciones desagradables de nuestra vida: reconocer que algo carece de arreglo, para enfocarnos en aquellas cosas o situaciones que por otro lado si podemos reparar.

Los protagonistas brindan valentía, adaptándose con agilidad a sus nuevas circunstancias. La relación entre ellos, nieto y abuela, retrata la clase de vínculo que adquieren los pequeños al saberse valorados, respetados y tomados en cuenta por la familia. De allí que el niño pueda declarar con seguridad: *¡No importa quién sea o qué aspecto tenga, mientras alguien me quiera!* Otro detalle que no puede dejar de mencionarse es el estilo de escritura. Tan cautivante resulta la narrativa en primera persona que la experiencia simula, sobre todo cuando se lee en voz alta, el escuchar las palabras genuinas de una amistad cercana. Puedes ponerlo a prueba, garantizado que después de algunos capítulos tendrás en mente un par de lectores a quienes también les encantaría. Espero de corazón que esta breve reseña sirva de billete dorado, brindándole a los lectores la oportunidad de conocer el imaginario de Roald Dahl: un cuentista genuino que observó con ojos brillantes el mundo que le rodeaba, descu-

briendo los secretos más grandes, escondidos en los sitios más insospechados. Creyendo en la magia, consiguió encontrarla, y para fortuna de muchos, la ha plasmado en cada uno de sus relatos. ●



RECOMENDAMOS:

Filosofía a las Calles surgió en 2011 en el pasaje Zócalo-Pino Suárez del metro de la Ciudad de México. Desde entonces, se ha expandido a otros estados de la República preservando su objetivo de "liberar a la Filosofía de su encasillamiento académico y permitirle volver, según su origen socrático, al corazón de la polis".

# Filosofía a las calles



Las conferencias mantienen un carácter público y gratuito con el objetivo de que la filosofía esté al alcance de todos. Las conferencias son impartidas por universitarios de carreras afines a las humanidades. A través de un lenguaje sencillo, los participantes ejemplifican los grandes conceptos de la filosofía en experiencias cotidianas. Al igual que Sócrates, interpelan al ciudadano de a pie en espacios públicos y le invitan a cuestionarse sobre temas universales: el significado de la muerte, la justicia, el poder, el amor, la libertad.

Síguenos en Facebook como: @filosofiaalascalles

# PRESENTACIÓN

## POESÍA:

**MARÍA  
ENRIQUETA  
CAMARILLO**

### **LAS MUJERES TAMBIÉN ESCRIBÍAN POESÍA**

**POR: MARÍA  
GEORGINA QUINTERO**

En la raíz más antigua de nuestras expresiones se encuentra la poesía. Los primeros poetas de los que se tiene rastro están enmarcados en culturas de la oralidad primaria. Deambulaban con sus composiciones acerca de los mitos, primordialmente, y, en segundo plano, de los asuntos humanos. Un poeta era portador de buenas y funestas noticias, dependiendo de los hechos, su inspiración y las musas. Bien se puede decir que la poesía anunciaba verdades. Empero, difícilmente se pronunciaban los poemas de la misma

manera, por la variación que sufrían al pasar de boca en boca; el arribo de la cultura escrita modificó el horizonte poético: fue posible fijar los poemas, de tal forma que no cambiasen cada vez que se recitaran, permaneciendo en su esencia. Con ello, surgieron las reglas para la poesía: el juego de palabras ocasionó que su combinación pudiera ser armónica y más cautivadora de escuchar. Uno de los poemas más antiguos es el concerniente a la Epopeya de Gilgamesh, escrito en tablillas. En tal poema es notorio uno de los deseos más antiguos del hombre: tener vida eterna, y así escapar de la muerte.

Pero también se encuentra una tensión entre lo posible y lo imposible; lo fantástico y lo real; lo que es y debería ser.

Más tarde, nos encontramos con Homero, a quien se le atribuyen dos grandes obras poéticas que marcaron la cultura occidental: la Odisea y la Iliada. Estos poemas de la antigüedad están íntimamente relacionados con los mitos, los héroes y, sobre todo, con una visión hegemónica eminentemente masculina; sin embargo, con el establecimiento del monoteísmo, la expansión del cristianismo y la invención de la imprenta, la voz de las poetisas comienza a causar eco. Poco a poco un hecho es patente: **las mujeres también pueden escribir poesía**. Ya los poemas no son para los Dioses, sino para un Dios único y omnipotente. No es extraño que Teresa de Ávila afirmara tener inspiración divina para escribir sobre el creador de todo lo existente. Su poesía mística causó tanto impacto que no sólo fue considerada una Santa española, sino que en su honor se erigió una escultura, en el alto Barroco, por uno de los artistas más distinguidos de Italia: Gian Lorenzo Bernini.

Pero, la poesía vuelve a mutar: se centra más en los asuntos de los hombres que en lo divino. Es cuando la voz de la poeta Sor Juana Inés de la Cruz emerge. Ella ya no tiene las visiones místicas de Teresa de Ávila, ya es

capaz de construir poemas que denuncian la **opresión de la mujer**, hacen una defensa de la importancia del conocimiento y son grandes ejemplos de cómo se debe escribir la poesía. Sí: ella está en el convento, porque no tuvo alternativa. Pero nunca apartó la vista de los asuntos laicos.

Avanzan los siglos y la poesía ya no está limitada a los conventos y a los Dioses, se usa también para denunciar las injusticias, para imaginar la utopía posible. Se vuelve el arma de quienes sueñan con revolucionar el mundo. Por ejemplo: la poesía de José Martí se nutre de buscar una América Libre, plural, con la urgencia de no derrotarse nunca. Este poeta cubano marca a toda una generación con su proclama de un nuevo devenir de “Nuestra América”, libre de ataduras y de cara a un futuro prometedor.

A lado de sus transformaciones, se retoman las reflexiones sobre los contornos poéticos. Si Platón había pedido expulsar a los poetas de la polis, a no darles mayor entrada, por estar coludidos con el engaño, pronunciar palabras banales, que hechizan, aturden y no llevan a ningún lado, peor aún: de ser solamente una caricatura engañosa, proclive a distanciarse de lo que está pasando, por sólo estar focalizada en lo temporal, desbordado emociones, María Zambrano, intelectual del exilio español, decía que la poesía tenía que ver con el hombre



individual, el que siente, ríe, llora, se equivoca. Platón contrapuso poesía y filosofía, María Zambrano retomó el vínculo entre ambas: filosofía tiene relación con lo universal, con las abstracciones, con el ser de las cosas., por lo que filosofía y poesía son expresiones de lo humano.

Y sí: se puede pensar con profundidad y poéticamente. Así lo hizo Nietzsche, cuyo natalicio, ha sido 14 días antes de la presentación de *Interliteraria*. La misma Zambrano escribió poéticamente, llevándola a ser la primera mujer en ganar el máximo galardón de las letras hispanas: el premio Cervantes. No es fácil crear con las palabras composiciones que atrapen, sean cercanas y arrojen al lector, para que no sólo piense en datos y en las letras académicas sin ton ni son, sino en las extraordinarias combinaciones de palabras y de ritmos.

Con la velocidad de la red, surgieron poetas demasiado comerciales, cuyas obras son una producción en masa, alejadas de la experiencia estética, de aquella que permite al lector aprender nuevas palabras, imaginarse nuevos lugares, recrear personajes y tenga el poder de cambiar algo de él. No quiero decir que la poesía puede cambiar todo. Empero, es benéfica no solo para el desarrollo del intelecto, sino del ser con otros. Por ello, hay que rescatar a los clásicos de la poesía como Hölderlin, no olvidar a Borges, reconocer a la poesía de Mistral, como la obra de una maestra comprometida.

Y dentro de los cambios de la poesía a través del tiempo, en el que las voces femeninas también han sido partícipes, surge la distinguida poetisa María Enriqueta Camarillo, quien supo darle al siglo XX en México la riqueza de sus letras. Retomamos su nombre en esta sección y con ello su legado. La sacamos del olvido y le insistimos a nuestros lectores que no la olviden, que ella fue y es una figura notable dentro de la poesía, teniendo una nominación un tanto olvidada al Nobel de Literatura. Nombrarla en esta sección es hacerle justicia.



# HORAS

Hay horas en las que se vive  
pero también en las que se muere  
cuando se vive se siente  
cuando se muere se prolonga el sentir

esas horas a veces duran días o segundos  
llegan cuando la noche llega al fondo de la noche  
y cuando el día extasiado de luz decide nublarse

absortos en ellas las formas ya no son formas  
y los nombres son otra cosa que el orden  
y el control de la realidad que se nos escapa

en esas horas en las que se vive  
los amores de otro tiempo regresan  
y los amores del presente se van  
con la mirada incierta hacia  
su libertad

en las horas en las que se muere  
nos convertimos en signos vacíos  
el hombre quiebra su vanidad  
y entonces llama al abismo hermano  
a los bosques hogar y al silencio estancia

hay horas en las que se vive  
horas en las que se muere pero  
también hay horas en las que se vive y se muere

**POR: NANCY MARLENE RUIZ**



**ILUSTRACIÓN: VALERIA GUZMÁN (VALO)**

@surrealist\_eyes en instagram

**DIEGO  
RIVERA**

GALERÍA

FOTOGRAFICA





*Luz entrante*



*Lectura a las nubes*

**Autor: José Antonio Rivera Medina**

Mi trabajo busca la relación entre lo cotidiano y lo invisible en los espacios de la Ciudad de México. Enfoco mi lente a lo efímero, y a la vez, a los momentos de pequeño goce que se viven dentro de esta agitada ciudad. Siempre retomo lo que nos une: nuestro vínculo como "chilangos".

# PRESENTACIÓN NARRATIVA:

## MARTÍN LUIS GUZMÁN

### EL CUENTO COMO DISRUPCIÓN

**POR: JOSUÉ  
ISAAC MUÑOZ NUÑEZ**

Por la velocidad con la que corre la información por internet, toda idea y opinión se vuelve cerrada. Parece que solo existe lo positivo y negativo, el like y el dislike. Una derivación de las pocas opciones que hay dentro del mismo sistema. Un número limitado de reacciones. Un número máximo de caracteres. Así mismo, el formato para comentar no es muy agradable para la lectura. Las ideas se reproducen a tal velocidad que la duda y la reflexión es dejada de lado. Ante este panorama de las redes, veo que hay una opción disruptiva, que se opone a la velocidad y al ensimismamiento. Este es el cuento, que

surge y quiebra la inmediatez con la que se vive en las redes sociales.

La velocidad también tiene sus beneficios. Nos enteramos de eventos y de lo que piensa la gente sin intermediarios. No hay pretextos, ahora cada quien es responsable de su opinión. Sin embargo, el cuento resiste a esta disolución generada por lo rápido. Uno disfruta cuando lee o escribe. Ante este escenario, el escritor y lector de cuentos es el verdadero punk. El anarquista que se opone al sistema. Y que también lo usa a su favor, pues accede a miles de textos por medio de internet. Lo hackea desde dentro. El cuento

desborda el mismo sistema que impone las redes sociales.

No hay que reducir éstas a lo innecesario. Pero hay que ver cómo configuran nuestras relaciones con los otros a partir de las discusiones sin sentido, las malinterpretaciones o las sectas que se forman en redes. Los grupos que toman una opinión y que deciden quién puede opinar y quién no. Se forman los bandos de los buenos contra los malos. De los verdaderos contra los falsos.

No digo que esto no sucediera antes de la era pre-covid. Solo menciono que los beneficios de las redes también generan opresión. Es un fenómeno normal y común, pues las redes sociales no pueden sostener todas las posibilidades de la interacción humana. Con el cuento sucede algo distinto. No hay opinión verdadera o falsa. Lo escrito es un proceso de descubrimiento y no se queda en la mera opinión o la reflexión. Toca lo humano sin buscar imponer un punto de vista o sin desear agotar toda la experiencia humana. El cuento es disruptivo porque trasciende lo inmediato.

El cuento y el cuentista no se cierran como las redes sociales. No hay algo bueno o malo en el cuento sino un desborde de sentido. No existe un botón de like o dislike en los cuentos. Tanto al leer como al escribir, el cuento permite experimentar una libertad distinta a la que nos pintan facebook y

twitter. Los protagonistas y las historias no tienen por qué centrarse en lo verídico. No existe la infodemia en la literatura. Lo escrito no es la vida misma, y aun así la retrata mejor. Esa vida que es un conjunto de fuerzas positivas, negativas, raras, violentas, suaves, agresivas y dulces. El cuento es un artificio que nos permite experimentar la contradicción.

Cuando el cuentista escribe uno se desvanece. El escritor no es el protagonista. Esta pseudoficción de creer que el protagonista y el escritor son la misma persona es falsa. El escritor es pura ficción. Uno no puede narrar las cosas tal como son, sino tal como se imaginan que son. Es la maravilla de los cuentos. Un mundo vivo, orgánico y a la vez artificial, donde los personajes son independientes. Ya no es uno el que habla, sino los personajes que son narrados gracias a nosotros como escritores. El escritor pasa a segundo plano al escribir, pues el cuento cristaliza una experiencia humana independiente del autor.

Los personajes del cuento tienen su propia sombra, su propio peso. Sufren y aman como nosotros. Su vida no se puede diluir o encasillar, porque rompen esto. Puede haber personajes que nos caigan mal, bien o con ideas distintas a las nuestras. Me atrevería decir que un buen escritor es quien deja que los personajes vivan y se desarrollen aunque nos repulsen.

En cambio las redes buscan, por algún error

de equiparar compartir con ser, retratar la vida tal como se desea. Pero la vida está más allá de las etiquetas y hashtags. El cuentista es consciente de esto y por eso no se encasilla. Cuando las personas mencionan que tal libro les causa malestar, es porque algo vivo está ahí, algo que incomoda y es un ser distinto al nuestro. En las redes se puede bloquear y eliminar a las personas, pero fuera de esto hay que vérsola con las cosas como son. La vida no es como la idealizamos sino sólo es.

Los cuentos no narran lo que es, sino lo que puede o no ser. Experimenta con ideas que son agradables y repulsivas. Ideas vigentes o caducas. No hay límite más que el del mismo escritor. Éste es el que determina el cuento y sus posibilidades.

El fin de escribir no es la fama sino mostrar todo aquello que se oculta en el corazón humano. Es ver nuestra sombra y abrazarla. Es adentrarnos a lo desconocido, a lo que no es todavía nombrado pero existe en algún lugar de lo humano. Las redes en cambio, nos dan la opción de cerrarnos en nosotros mismos. El cuento de abrirnos, hacer una radiografía de las pasiones.

El cuento es el lugar donde se rompe la indiferencia. Donde lo bueno y malo se difumina, y donde se muestra todo lo que tememos y amamos. No debe de ser un lugar preestablecido y claro, sino uno tantee en la oscuridad. El cuento es un espacio para la desobediencia, para ser punk, para ser disruptivo, para arder. ●

**ILUSTRACIÓN: ANGÉLICA SOFÍA  
CANCHOLA FRÍAS (SHIN)**

@mordoxrigs en instagram



# LIBREROS DE MADERA RÚSTICA, 5 ESTANTES

POR: ARTURO MOLINA

Un viento suave, pero certero, se cuela a 14 km/h a través de la sala. El encendedor, entonces vertical, ni siquiera se tambalea antes de comenzar su descenso a 9.8 m/s<sup>2</sup>, aproximadamente. En el primer librero de derecha a izquierda, donde Javier dejó el pequeño chisquero de plástico, hay una cámara instantánea polvorienta, pegada, a su vez, a la orilla derecha y con un giro de 37° hacia la izquierda; hace de muro que sostiene una hilera de CD's interactivos sobre aritmética, con la que, de niño, le nació el amor por su carrera. El otro muro de los discos es una pequeña bocina, también cubierta por una capa de polvo, misma que conectaba a un antiguo tocadiscos de acetatos del que no recuerda su paradero. Frente a la hilera de cajas plásticas con la leyenda "Aritmética y álgebra para principiantes", hay tres instantáneas con marco blanco -7 cm a los costados, 1.2 cm en el lado superior y 2.4 cm de ancho en el inferior-; una de ellas está negra por completo y tiene tres huellas digitales sobre el tapiz de corpúsculos,

no se trata de una foto velada, sino volteada para tapar la postal de Javier y Josefina en la punta del Tepozteco; en la parte inferior -si estuviera de frente- podría leerse, cargado hacia la izquierda:

$$Y_1 = \sqrt{1 - (|x| - 1)^2}$$

, encima de

$$Y_2 = -2.5 \sqrt{1 - \sqrt{|x|/2}}$$

del lado derecho las iniciales J y J, así como las medidas "h = 600m / 2300msnm".

El viento empujó el encendedor formando una función exponencial invertida: cae de frente al librero de la izquierda, donde están sus ejemplares más preciados, *Cero: biografía de una idea peligrosa* (Charles Seife, 2006), *The man who loved only numbers: The story of Paul Erdos and the search for mathematical truth* (Paul Hoffman, 2001), *El enigma de Fermat* (Simon Singh, 1997), *El hombre anumérico* (John Allen Paul, 1988), *Teoría de riesgo*





**ILUSTRACIÓN: JUAN CARLOS CEJA**

@jcarlos.cc en instagram

(Evaristo Diz Cruz, 2009), *El don* (Mai Jia, 2014) y una vieja enciclopedia otrora de su abuelo a la que aún no se decide si la odia o le guarda el máspreciado cariño –cuando murió le contaron cómo abandonó a su abuela por una alumna de la Universidad–; uno de los entrepaños está dedicado a sus películas favoritas, el chisquero de plástico está cayendo justo entre los títulos de *Una mente brillante* (Ron Howard 2001) y *Pi, el orden del caos* (Darren Aronofsky, 1998).

En la parte más alta del librero hay dos fotografías enmarcadas con fibropanel de densidad media (MDF), acabado mate texturizado, color chocolate, cubierto con vidrio monolítico transparente de 2mm de profundidad. Ambas son rectangulares y no difieren mucho en las dimensiones. La primera, 67.7 cm de largo por 28.5 de ancho, está

acostada sobre la superficie –a la misma altura que las instantáneas del otro librero–; si estuviera colocada equidistante con la parte alta del mueble, quedaría casi exacta a la misma, pero sobresale cinco centímetros del mueble para ceder espacio al otro marco; la imagen es de los protagonistas de *La facultad*, obra de teatro que duró pocas semanas pero consiguió un éxito demoledor entre la comunidad universitaria, están frente a frente sobre el escritorio a escasos milímetros de besarse; la foto cuenta con una simetría casi perfecta. La segunda, 61.3 cm x 35.7 cm, igual de impoluta que la primera –Javier pasó ayer un trapo por ellas– está recargada entre el librero y la pared formando un ángulo de 19°; la protagonista en un soliloquio donde se libera de toda la culpa, la composición

deja que desear, pero el claroscuro le da una vista poderosa a la mujer; es la favorita de Javier.

Las fotografías las tomó Jaqueline semanas antes, el día que se besaron por primera vez, y dos semanas antes de que le obsequiara los marcos con las postales en un formato más grande; esa noche le pidió que dejara a Josefina. El encendedor golpea con el parqué anti inflamable. El gas comprimido se había expandido en el plástico debido al calor del verano, el mínimo choque provocaría esta chispa que sale disparada debajo del librero izquierdo; una explosión casi sorda desde lejos, pero magnificante y sonora, si se le observa de cerca. La combustión contagia a los corpúsculos de polvo que no se han barrido

en años, casi los diez que Javier lleva como docente. En cadena las partículas se van encendiendo hacia la parte trasera del librero y se alojan en un marco de óleo; la pintura lleva algunas semanas allí, después de ser desplazada por la fotografía de la protagonista de *La facultad*. El acrílico arde, se van desvaneciendo las siluetas de Javier y Josefina, con un paisaje paradisiaco detrás que se torna luciferino; el fuego se expande por la tela y amenaza la enciclopedia del abuelo, llega a la parte superior izquierda del cuadro, donde Josefina dibujó la gráfica de una asíntota, así era su amor, así se lo prometió a Javier: extendido hasta el infinito; ahora aquella línea toca su límite, se derrite, se desborda en función decreciente hasta desvanecerse en la eternidad del abismo. ●



## ARTISTA INVITADO:

### **GABRIEL ROMO ARMENDARIZ** **"EL BUFFALO NEGRO"**

En mí, el arte vive a través de los recuerdos y la contemplación de los momentos espontáneos, de esos que nos generan nostalgia al ser casi fotográficos en nuestras mentes. Principalmente, pinto retratos de personas al descansar, cuando no saben que alguien las contempla. Me convierto en ese espectador en primera fila de un momento al que nadie más presta atención . Pintar a esas personas en un cuadro donde más espectadores puedan apreciarlas, es parte de mi fin como artista.

Comparto mis ojos y más que eso, mi *sentir*. Yo creo que todos sentimos nostalgia en algún momento y con mi trabajo, pretendo hacer que el espectador conecte con alguno de sus recuerdos, o bien, que se sienta parte del momento que yo he capturado, como quiera que sea.

**Las siguientes pinturas pertenecen a una serie  
llamada *Descansos*.**





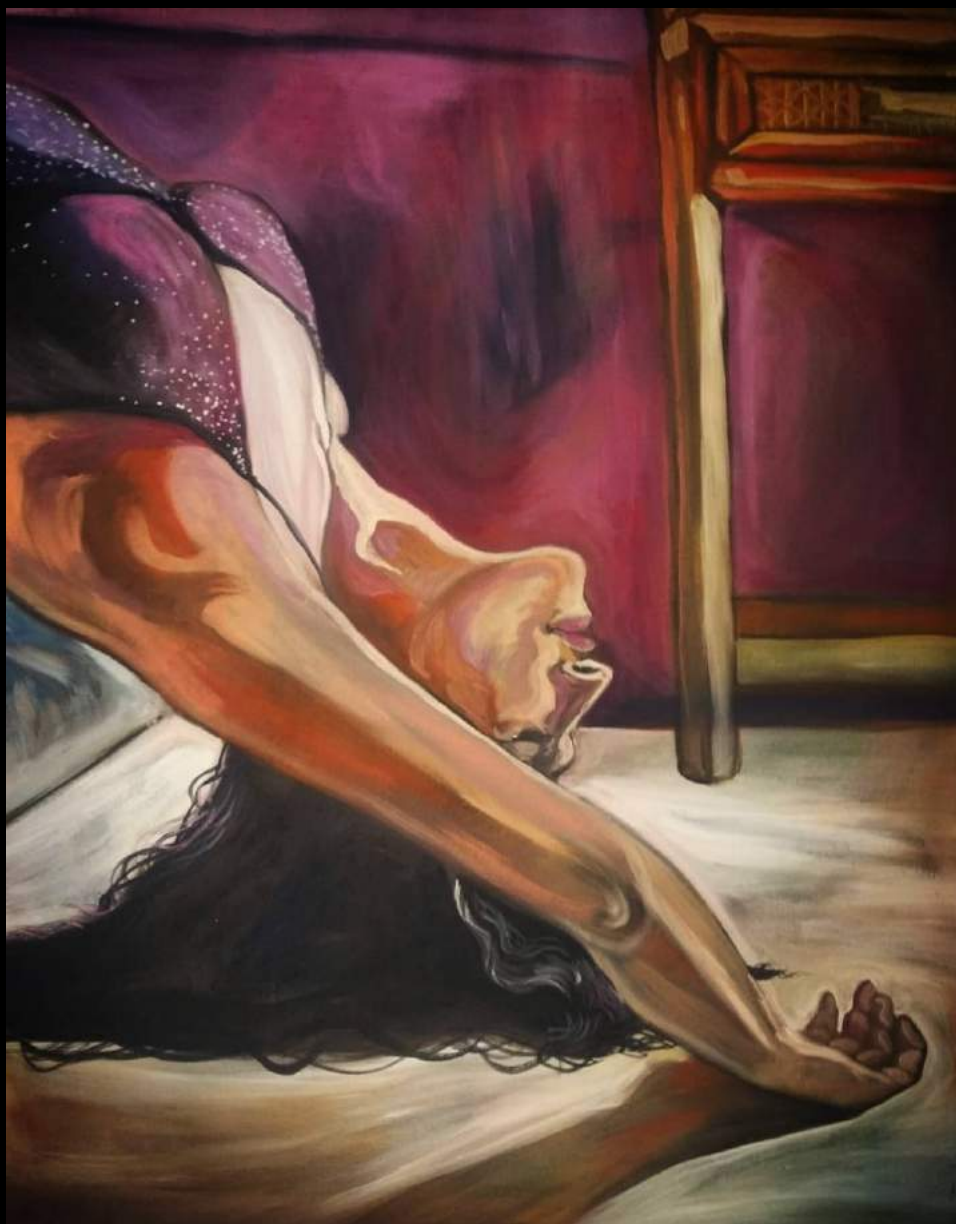
**Descanso bajo el agua**

Óleo sobre lienzo  
100x90cm  
2020



**Un Coyotito**

Óleo sobre lienzo  
100x90cm  
2020



**Retrato de Diana durmiendo**

Óleo sobre lienzo

100x90cm

2020

# PRESENTACIÓN ENSAYO ACADÉMICO:

**PEDRO  
HENRÍQUEZ  
UREÑA**

**AKADEMIA**

**POR: POST-CÉFALÉA**

Si la academia hubiese tenido el destino de ser objeto de reflexión arquitectónica no podría decirse ser otro que uno brutalista: de aristas ríspidas y material embrionario, su imponentia colosal rebasa el límite de la vista, imponiéndose frente a otros estilos arquitectónicos. Su existencia en el panorama exclama su identidad: solo hace falta pensar en el Auditorio Nacional, el Centro Cultural Universitario, el Colegio de México, el Museo Rufino Tamayo o el Palacio de Justicia Federal para ubicar las similitudes visuales que componen su esencia.

Sin embargo, sería imposible extraer una esencia pura de la pura vista. Ya los grandes profesores de asignatura, que solemos llamar filósofos, establecen la disonancia entre *ser* y apariencia, marcándose por su impenetrabilidad. Triquiñuelas, ilusiones, enmascaramientos o errores aparecen al intentar afinar un disparo certero al concepto de *algo* a partir de la reflexión de su simple presencia ante los ojos.

Mismo destino corre nuestro edificio brutalista, que en su interior es más un plano burocrático que un museo o una sala

de espectáculos. Su rudeza desproporcionada aparenta una efervescencia de las pasiones o un estatuto nómada de sus habitantes. Su tosquedad nos infunde la idea de errancia. En la carencia de tiempo para el labrado, la pureza se presenta en su estado osco. Empero, en su interior, cada paso se dictamina por el canon, el procedimiento, el proceso o la norma. Una burocracia recorre la academia y la infesta.

Así, la academia se asemeja más al Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores que la Casa-taller de Agustín Hernández Navarro, ambas brutalistas pero disímiles en su actividad interna. No obstante, esta cualidad interna de su cotidianidad tampoco debe confundirse con su *ser*, sino con su actividad orgánica, su fisiología. Sus aparatos de investigación, financiación o producción funcionan como sistemas de intercambio interior-exterior para el aseguramiento de su supervivencia. De estos sistemas orgánicos se desprende su vitalidad. Una vitalidad constituida/constituyente. Constituida es su característica irrenunciable de apego a la legalidad, su condicionante administrativo sin el cual su legitimidad se pone en duda. Constituye un despliegue propio de la aspereza corporal que mantiene su funcionamiento.

En este edificio no caben las afasias,<sup>1</sup> al no

encontrarse reguladas en norma, reglamento, ley o constitución. Incluso las pautas de convivencia de sus habitantes se encuadran en normas informales muy específicas. El lapsus, el error o la equivocación no forman parte del repertorio de sus procesos, pues, en su aparición se corre el riesgo de la alteración sistemática que conduciría al desastre. Ruina que escapa a sus paredes y alcanza a sus aledaños. ¿No un error en el cálculo financiero podría detener el proceso de investigación al no contar con dinero suficiente para pagar los becarios? La compulsión de la perfección se confunde con la esterilidad, pues en el gasto de tiempo la vida se va en cumplimiento de trámites y no en la originalidad proveniente del error espontáneo.

Aquí queda pensar sobre lo efectivamente posible en sus actos permitidos: sus procesos orgánicos disímiles en su aparición panorámica de piedra en bruto. Sus habitantes, diferentes a residentes o consumidores, son contingentes, ligados a una labor más que a un lazo sanguíneo. Labor ligada a la actividad cerebral-teórica, relevante en el estudio universitario, que renuncia a la utilización del recuerdo existencial: pretensiones de estudio de la naturaleza en el laboratorio artificial. Bruno Latour analiza las condiciones de investigación en laboratorio, dónde bajo las condiciones más artificiales se aspira a reve-

-----  
1) La afasia es un trastorno causado por lesiones en las partes del cerebro que controlan el lenguaje. Puede dificultar la lectura, la escritura y expresar lo que se desea decir.

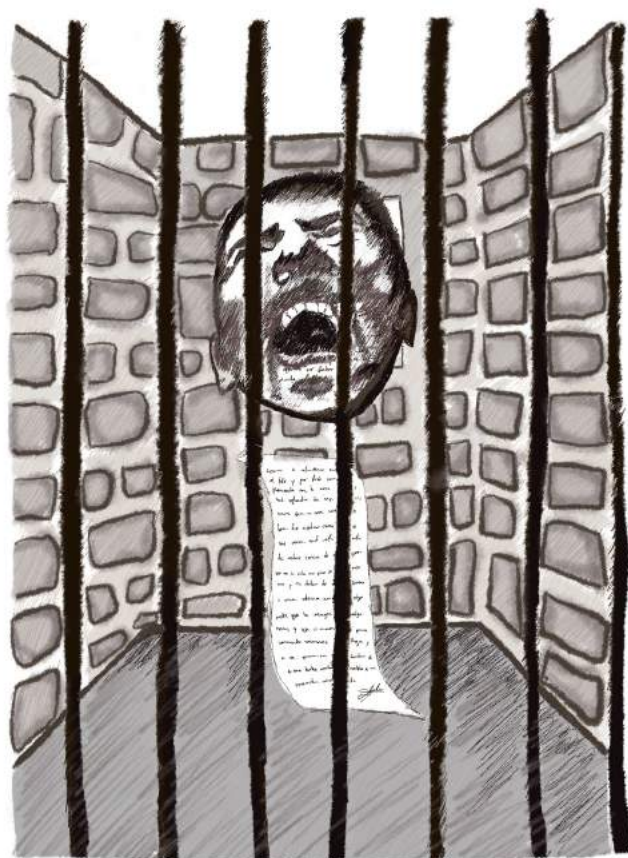


lar la verdad natural del mundo. El monocromatismo exterior es reflejado en el ejercicio de la investigación ejercicio de la investigación.

**Tosca, estéril y burocrática: hasta ahora se ha definido así a la academia. Solo hace falta pensar, ¿cuántos no han acusado a los investigadores, pensadores o académicos en general de abstracción, falta de practicidad o carencia de fulgurantes estilos literarios que provocan suspiros o alegrías de una sola lágrima?** A eso se le debe sumar el constante olvido de sus integrantes, quienes, en la necesidad de justificar su legitimidad salarial, se les exige la prisa de la producción. Al investigar se está obligado a proporcionar cada medio año una solución sustentable, democrática y clara - sobre todo clara, entendible a cada sujeto mediano. Demanda que produce efectos contrarios a lo deseado, pues, opuesto al aumento de productividad, el resultado es la aparición de programas de Traducción y paráfrasis no citada. Actos furtivos que se presentan como fauna elemental de su sistema orgánico. Microbios, bacterias y virus, vida celular que propicia la efectividad de sus procesos pero que los postulados mismos de la norma, se presentan en tanto actos fallidos.

La geometría angular, cualidad intrínseca de su pretensión, encuentra su emergencia en su obsesión por la identidad, la autoría y la

originalidad. Hecho desde el cual el plagio es construido como debilidad del carácter. Pues, así como la geometría se presenta como el cálculo de las proporciones exactas, la autoría es el establecimiento de la formalidad de las identidades exactas. Así, cada cálculo refleja la justa medida de las cosas, tanto la autoría como la justa medida de la originalidad. Un triángulo es un triángulo en tanto que se construye bajo axiomas universales. El producto original lo es mientras sus axiomas universales no sean violentados. Axiomas que exigen la revisión





exhaustiva de todo aquello que se ha propuesto en la problemática abordada, para expresar la característica originaria de la propuesta particular. Por ello mismo, la intervención, añadidura, reformulación, son propuestas mínimas que no suplantán a la expresión auténtica de la singularidad.

Un laboratorio brutalista de singularidades, de tal manera podría describirse la arquitectónica académica. Un espacio arquitectónico que contiene una contradicción entre su parecer y su hacer. La rudeza exterior se opone a su compulsión oficinesca interior. Esta contradicción se manifiesta en su existencia. Su historia entraña acontecimientos decisivos de la subsistencia de la contradicción. Así, encontramos grandes hitos que comprueban esta oposición. Hegel resulta un eslabón ejemplar. Su aspereza en la escritura es el brutalismo del siglo XVII, su trayectoria académica es la burocracia germánica de los principados. La fenomenología del espíritu es un libro tan poco leído por las personas fuera del nicho filosófico que poco podría decirse que influye en los actos humanos.

Tal como el brutalismo surgió como la contestación a la nostalgia de la edificación anterior a la Segunda Guerra Mundial, influido por el progresismo socialista, terminó en el olvido y la asociación con la decadencia urbana. Tal como sucede con el viejo edificio

Girón, en el vecindario del Vedado en la Habana, el brutalismo se afilia al grupo de edificios abandonados o estériles de la burocracia. Así, el olvido de los principios socialistas implica la afirmación del interés estatal sólo por aquellas actividades que validan sus pretensiones. Por ello mismo, el Estado en su necesidad de justificar sus gastos, presiona a la academia al punto de su funcionamiento pulcro que nada propicia a la creatividad.

Esta radiografía estructural puede entenderse como una diatriba infortunada que nos hace abandonar toda esperanza por una mejoría en sus entrañas. Sin embargo, la historia no sólo comprueba una progresión infructuosa de pretensión. El mismo Hegel -dueño de la aspereza trascendental- influyó ampliamente al pensamiento tanto en forma de crítica como de adhesión, provocando la fertilidad más amplia del pensamiento. Así, tenemos producciones filosóficas de extensión tal que modifican la existencia humana y la forma de nuestras instituciones. Pensemos en el marxismo, el existencialismo, la teoría crítica, la decolonialidad, el feminismo, los estudios críticos del Derecho, la filosofía analítica, la realpolitik. Todas estas corrientes han nacido en el seno de la burocracia como formas de combate hacia la misma. Lucha que no se conforma con la transición en el seno que nacieron, sino que

buscan la trascendencia en los espacios mundanos que propician los espacios estériles..

Althusser es quien mejor caracteriza esto al proponer a la academia como un espacio de lucha por los significantes, por el contenido y la actividad ligada a las palabras. Las palabras, que resultan ser los ladrillos expuestos de los edificios brutalistas, constituyen la infraestructura de la academia. Imaginar un brutalismo policromático, en el cual la pugna por la creatividad, fertilidad y la finura se adopten como cualidades intrínsecas de la nueva academia. Cualidades no ligadas al culto de la personalidad o el ritual especializado de la experiencia académica.

**La labor de esta sección es proporcionar un brutalismo académico que nos arroje olvido de los espacios burocráticos de**

**pensamiento y muestre esa otra cara de la academia, aquellos en los cuales el pensamiento se apropia de los recursos de investigación y reformula el mundo sin tener que cruzar por las instituciones privadas o públicas con las que se le ha asociado comúnmente.** Manteniéndonos lejos del manifiesto petulante, preferimos mostrar nuestra actitud en su sustancia y no en el eterno reproducir de las palabras. No queremos que vengan a leer una argucia sobre qué es la academia superior, eso se lo dejamos a los vanidosos presuntuosos de espíritu débil. Les queremos dar el producto en bruto. Este no es el lugar para buscar artículos académicos, sino el espacio en que el pensamiento se brutaliza, se edifica y se ama. No queda más que decir: "pásale a leer nuestros textos académicos". ●

# CASTIGAR A LOS JÓVENES

**POR: GUILLERMO LEAL MUÑOZ**

El 20 de noviembre de 2014, casi dos meses después de la desaparición forzada de 43 normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, la indignación había escalado y la plancha del Zócalo en la Ciudad de México estaba llena de manifestantes. Mientras los cuerpos se aglomeraban, se devenía masa y las voces estridentes contaban del uno al cuarenta y tres para cerrar con la exigencia que había convocado a los indignados: ¡JUSTICIA! Al final, el cuerpo de granaderos provocó la huida de los manifestantes avanzando contra ellos y golpeando a quienes alcanzaran. En el éxodo, los cuerpos dispersos volvían a aglomerarse en la estrechez de la calle de Madero y contaban una vez más del uno al cuarenta y tres para cerrar con un “¡JUSTICIA!”.

El malestar generalizado ante la crueldad de la desaparición explotaba en la exigencia de justicia, en la denuncia hacia el Estado, hacia el crimen organizado y hacia la asociación de ambos. Sin embargo, mientras el acontecimiento que había reventado los

vínculos con las instituciones comenzaba a cerrarse, mientras las marchas se reducían y la indignación se diluía, los manifestantes nos resujetábamos a la cotidianidad.

Mientras, en redes sociales se encuentran burlas hacia la desaparición forzada de los 43 normalistas que, en el mejor de los casos, pueden interpretarse como un recurso para tramitar la brutalidad de una cotidianidad saturada de violencia. Pero que, en el peor de los casos, están acompañadas de argumentos sobre cómo los normalistas merecían ser desaparecidos.

Así, en la justificación perversa de un crimen macabro, la desaparición de los jóvenes normalistas se desecha porque no es más que la consecuencia lógica de las condiciones de las víctimas. Valenzuela desarrolla la propuesta de *juvenicidio*,<sup>1</sup> un concepto cuya culminación está en el exterminio sistemático de vidas juveniles perpetrado desde la administración

-----

1) José Valenzuela, “Juvenicidio: necropolítica y juvenis sacer”, en *Jóvenes latinoamericanos: Necropolíticas, culturas políticas y urbanidades* (CLACSO: México, 2015)

necropolítica y su soberanía que establece *quiénes deben morir porque no merecen vivir*,<sup>2</sup> pero que no se reduce a su fin, sino que se despliega a lo largo de configuraciones legitimantes del acto genocida de limpieza social ejercido sobre la población joven subalternizada por los regímenes adultocéntricos y adultocráticos, y la intersección de la suma de sus condiciones de vulnerabilidad. Por esto, el juvenicidio no puede ser reducido al asesinato de jóvenes, sino que debe ser pensado como un conjunto heterogéneo y dinámico de procesos entretejidos de precarización sostenidos por narrativas subjetivantes que instrumentalizan representaciones estereotipadas sobre las que se construyen prejuicios estigmatizantes. De esta manera, por encima de la violencia atroz de la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa, opera una sucesión de desplazamientos que llevan al desdibujamiento de la maldad y a la percepción obtusa de una justicia cruel que, como el derecho penal del enemigo, autoriza el enunciado de que la ejecución del *peligroso* era necesaria.

El concepto de juvenicidio es producto de un trabajo de traducción sobre el concepto de feminicidio, llevando -siguiendo los ejemplos paradigmáticos- el caso de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez al caso de la

desaparición forzada de jóvenes en Ayotzinapa. De la condición de género a la condición etaria, la violencia sistemática y la impunidad desvergonzada que sufren los grupos vulnerables arroja luz sobre marginaciones históricas que sujetan sus vidas a la fragilidad, maximizando el ejercicio de un poder biopolítico cuyas estructuras se multiplican en el anhelo de seguridad que la violencia produce, pero que, estableciendo jerarquías de valor sobre los cuerpos bajo diferentes criterios, expone hacia la muerte a los sujetos que juzga como prescindibles.

**Las redes sociales y las nuevas tecnologías, como plataformas que facultan la expresión individual de representaciones colectivas, devienen dispositivos que reproducen y cristalizan taxonomías a través de manifestaciones de odio que precarizan el acceso y la garantía de sus derechos a ciertos grupos.**

En su muestra "Restablecer memorias", Ai Weiwei, redignifica la indignación que *Ayotzinapa* causó. Mientras publicaciones en redes sociales parecen banalizar la herida que el acontecimiento dejó, Ai Weiwei hace re-aparecer a las víctimas en un mural hecho de legos que desterritorializa los bloques para transformarlos en un acto de enunciación política que cuestiona una memoria histórica profundamente perturbada por la estigmatización de identidades que en el mural se muestran *pixeladas* recordándonos, quizá, rostros

2) Achille Mbembe, *Necropolítica seguido de sobre el gobierno privado indirecto* (Melusina: México, 2011)

criminalizados como los que resultan de las grabaciones de cámaras de vigilancia. Habría que pensar en la resistencia que se puede ejercer desde dejarnos perturbar por la experiencia estética.

Más recientemente, la tarde del 16 de agosto de 2019, las manifestantes, convocadas por la indignación que produce una larga lista de actos de crueldad hacia las mujeres, se fueron aglomerando frente a las instalaciones de la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México. La protesta intervino el espacio público. Mientras en la muestra de Ai Weiwei la colectividad estaba en la metáfora de la unión de los bloques lego, aquí la colectividad era la autora misma.



**ILUSTRACIÓN: GABRIEL PÉREZ (GABO)**  
@gabrielps98760 en instagram

El conjunto de pintas, consignas, vidrios rotos y demás componentes, transformaban el paisaje, creando una potente instalación que invitaba a reflexionar sobre el acontecimiento. En la diferencia entre el espacio “normal” y el espacio intervenido, lo que aparecía era la instalación de una exhibición del malestar ante la violencia de género, una muestra de afectos que llevaban a los transeúntes a discutir entre ellos, reflexionando sobre la violencia a partir de la experiencia estética.

Al siguiente día, el espacio de la manifestación había sido re-normalizado. Sin embargo, el registro fotográfico de las producciones mediáticas espectacularizadas lo reducía a la tensión dicotómica entre interpretarlo como resistencia o como vandalismo. Las redes sociales se saturaban de comentarios machistas que desestimaban la causa de la protesta en favor de criticar lo supuestamente despreciable de sus consecuencias. La atención de los medios de comunicación masiva hacía figura de la intervención del espacio mientras desenfocaba motivos como el hecho de que la madrugada del tres de agosto de 2019 se denunció que un grupo de policías abusó sexualmente de una joven menor de edad en la alcaldía Azcapotzalco. El supuesto “vandalismo” se posicionaba en el debate público por sobre el abuso sexual cometido por agentes de seguridad pública.

En las secciones de comentarios de publicaciones en línea sobre la protesta, se



expresaba la oposición contra las feministas mientras se ocultaba el reconocimiento de la violencia institucional, estructural y estructurante, evidenciando el silenciamiento sistemático de voces subalternizadas por un régimen patriarcal que fomenta producciones de sentido esencializantes y alienadas en las que las mujeres son despojadas de su “razón”, convirtiéndose en existencias sin conocimiento, incapacitadas a acceder a la justicia y expuestas hacia una inseguridad en la que sus cuerpos pueden ser arrebatados, sexualizados y usados en estrategias bélicas de desmoralización del enemigo, violados, arrebatados y asesinados.<sup>3</sup>

La eliminación física es sólo el desenlace de condiciones cultural e históricamente construidas constituyentes de ficciones que configuran el lugar social que cada cuerpo habita; los sujetos precarios, por ejemplo, son relegados a territorios precarios fuera de los cuales son acechados por elementos de vigilancia.<sup>4</sup> Esta vigilancia se corresponde con símbolos fundantes de fronteras políticas, como el fenotipo, pretexto fundacional de la racialización, o la nación, criterio indispensable de la administración Estatal.

El ejercicio de los Estados Modernos en torno a los criterios y los juicios sobre el derecho de los sujetos a vivir sus vidas no

empieza con la desciudadanización,<sup>5</sup> sino con la ciudadanización, producción ficcional y ficcionante que sostiene que el acceso y la garantía de los derechos políticos está sujeto a las condiciones específicas de nacimiento (y el nacionamiento que este conlleva). Desde este marco “legitimado” por el andamiaje jurídico que hace operativa la administración estatal, ser ajeno a las condiciones específicas de nacimiento que proveen al cuerpo de ciudadanía, resulta en una desciudadanización; despojo que aparece en un segundo momento de la administración soberana de los Estados Modernos sobre la vida. No se desciudadaniza sino a partir de un primer momento: la ciudadanización. Así, el sujeto, que no deja de ser sujeto-al-poder, es arrebatado de su legitimidad política y reducido, a los ojos de las instituciones, de los otros y de sí mismo, a no ser más que soma. El doble efecto de este proceso consiste en la eliminación de los no-ciudadanos (que pueden ser enemigos, indeseados, alteridad, etc.) a través de la cancelación de sus derechos políticos y la afirmación de los ciudadanos a partir de esta.

A finales de 2018, este juego de representaciones, cimienta del sistema de inclusión-exclusión nacional, provocó la persistencia de expresiones virulentas de xenofobia en las que parte de la población

3) Rita Segato, *La guerra contra las mujeres* (Traficantes de Sueños: Madrid, 2016)

4) Gabriel Kessler y Sabina Dimarco, “Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires”, *Espacio Abierto* 2 (2013): 221-243.

5) Hugo César Moreno y, “Desciudadanización y estado de excepción”, *Andamios. Revista de Investigación Social* 24 (2014): 125-148.

mexicana declaraba un odio explícito hacia los migrantes que transitaban por el país rumbo a Estados Unidos, convirtiéndose en la voluntad popular que consentía la cancelación de los derechos políticos de quienes no habían nacido en México. En el peor de los casos, la xenofobia hacía surgir un llamado al ejercicio directo de la violencia en contra de los extranjeros [pobres] que se desplazaban a lo largo del territorio nacional. En Facebook, era común encontrar memes, carteles y escritos que atacaban a los migrantes por acceder a recursos que deberían ser de los mexicanos y pedían su expulsión del país o, cuando menos, el alto a los flujos de apoyos.

Edad, género, nacionalidad y otras condiciones devienen depositarias de narrativas subjetivantes que configuran las vidas de quienes las portan, inventando tramas sujetadoras capaces de administrar la relación con la violencia y la percepción desde el imaginario social de la legitimidad de la violencia a la que se es expuesto. Las redes sociales se instituyen como campos de máxima transversalidad en los que se proyecta el régimen de valores de una cultura en perpetua transformación asentada en una nación poscolonial que ha asumido el proyecto moderno occidental, sus taxonomías y jerarquías (género, raza, clase, etc.), esta-

bleciendo pautas de validez que, en el contexto de la profunda violencia e inseguridad que padece la región, someten la vida misma.

A su vez, el conjunto de condiciones con las que vive cada sujeto toma el lugar de una aglomeración de marjajes que pueden crear relaciones punitivas con las instituciones y los otros, provocando subjetividades precarias que no pueden más que dar paso a síntesis de identidades proscritas que funcionan como estigmas dedicados a someter a estos sujetos cuyas vidas se viven en los linderos de la violencia.

**La juventud, pues, aparecería como una etapa en el curso de vida cuya culminación afirmativa estaría en hacerse útil. Como un trayecto individual dirigido a la afirmación del valor de la propia existencia con la persistente intimidación de ser arrojado hacia una violencia legitimada y reproducida por los otros, además de catalizada por la subalternidad implicada en diversas condiciones...** La potencial exposición a la violencia termina por ser una pedagogía que dociliza y acopla los cuerpos a lo socialmente válido. El juvenicidio, como ejercicio “socialmente aceptado”, aparece en tanto posible castigo y cruel amenaza que sujeta, regula y administra los cuerpos rumbo a su devenir válidos. ●

RECOMENDAMOS:



## TERTULIAS LITERARIAS:

Desde 2016, el Ateneo Nacional de la Juventud - Capítulo Puebla lleva a cabo el proyecto de **Tertulias Literarias**. Su objetivo es difundir obras literarias a través de círculos de lectura, abiertos a todo público y, a veces, con la participación del autor. La pandemia por Covid-19 nos obligó a cambiar los cafés por las salas virtuales, para seguir compartiendo la lectura de forma amena, interactiva y atractiva para el público. Síguenos en Facebook como: @AteneoPue



## CÍRCULOS DE LECTURA Y REFLEXIÓN:

**Círculos de lectura y reflexión a distancia** es un proyecto que se realiza de manera permanente por parte del Ateneo Nacional de la Juventud - Capítulo Ciudad de México. Se lleva a cabo todos los domingos a las 7 de la noche, mediante la plataforma de zoom. El proyecto surgió en el contexto de la emergencia sanitaria por Covid-19. Tiene la finalidad de estrechar vínculos a la distancia mediante una lectura reflexiva, amena y solidaria, capaz de incentivar el debate. Procuramos retomar textos cortos, que se puedan leer durante la semana sin que interfieran en las actividades de los participantes.

Síguenos en Facebook como: @AteneoCDMX

# PRESENTACIÓN OPINIÓN:

**JOSÉ  
VASCONCELOS**

## **JÓVENES Y REFLEXIÓN POLÍTICA**

**POR: JESÚS RIVERO CASAS**

### *El sentido de ser joven*

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hay 1,200 millones de jóvenes en el mundo. En nuestro país, de acuerdo a la Encuesta Intercensal del INEGI de 2015 habitan 37.5 millones. Los jóvenes son uno de los sectores de la población que mayormente se distingue del resto. Son personas que se diferencian en sus capacidades físicas, emocionales e intelectuales. Esto los hace generar una serie de valores, significaciones y motivaciones que les permite navegar en la vida social. Es decir, a partir de una serie de particularidades, los jóvenes generan formas

colectivas de entender y comprender el mundo y estar en él socialmente.

Es entonces que la juventud es la expresión de formas particulares de entender el mundo social, las cuales se manifiestan a través de diversas identidades con las que se establecen relaciones de todo tipo entre los propios jóvenes y con quienes no lo son. Estas identidades son comportamientos, formas de convivencia y relaciones ancladas en ciertos grupos de jóvenes que comparten valores que forman su cultura. De esta manera, la juventud se moldea a partir de los diversos

contextos a los que pertenecen las personas, dando como resultado que existan distintas identidades o formas de ser joven. En esta multitud de formas que toma la juventud se amplifican y modifican los valores dando lugar a distintas juventudes.

Las juventudes, en cuanto congregan a grupos de personas jóvenes, también comparten y desarrollan ideales y proyectos con los que pretenden defender y preservar sus valores e identidades. Por ello, es que las juventudes se movilizan y se organizan para lograr fines colectivos. Generan actividades y discursos con los cuales promueven un tipo de sociedad en donde sean reconocidos y puedan desarrollarse.

### ***Las juventudes y la política***

A mediados del siglo XX se reavivó la discusión en la filosofía política sobre el liberalismo. John Rawls reavivó las discusiones sobre el contrato social, sin embargo, terminó por reafirmar las ideas de igualdad cultural en las sociedades. Fue entonces que, desde el feminismo, las voces de Iris Marion Young y Nancy Fraser alertaron que para arribar a una verdadera sociedad justa era necesario reconocer las diferencias de los diversos grupos de la población que el liberalismo igualitario había borrado. Young señaló que no reconocer la diferencia entre grupos de la población condenaba a una sociedad a la

opresión y explotación, por lo que era necesario reconocer las diferencias a través del paradigma de los derechos diferenciados. Es decir, que los grupos que se diferencian con la población dominante debían contar con ciertos derechos que les garantizaran su reproducción cultural y desarrollo. Fraser, por su lado, señaló que no bastaba con los derechos diferenciados, sino que era necesario que estas personas fueran representadas en la mesa de la toma de decisiones públicas para lo cual la participación política resultaba necesaria.

Estos grupos diferenciados son las mujeres, los miembros de la población LGBT+TQ, las poblaciones racializadas, los migrantes y también los jóvenes. En este sentido, las personas jóvenes se enfrentan a un mundo multiverso en donde están pugnando por ser reconocidos en términos culturales e identitarios. Se organizan en actividades privadas y públicas para influenciar la forma en la que la sociedad los percibe y se relaciona con ellos. De esta forma, los jóvenes luchan en el día a día en sus entornos para reconfigurar el entramado social trabajando entre ellos mismos con motivaciones y objetivos que definen colectivamente. Como resultado, se establecen grupos, colectivos y organizaciones institucionales a través de las cuales promueven ideas y proyectos sobre cómo debe entenderse su mundo y el que los rodea.



Estas actividades constituyen lo que se conoce como participación política. Es política porque tiene que ver con los lugares y espacios en donde se deciden los mecanismos que dan forma a las sociedades, a la forma en la que nos comportamos respecto a las leyes y políticas públicas que gobiernan la sociedad, y con gobernar me refiero a aquello que le da forma. Por ejemplo, las distintas juventudes se han organizado alrededor de temas como el aborto, con propuestas a favor y en contra de la despenalización, buscando modificar el andamiaje jurídico para que mujeres jóvenes se beneficien de la forma particular con la que entienden la vida social. Organizarse y participar entonces es lo que permite hacer visible la multiculturalidad de las juventudes.

### ***Pensar lo social para cambiar***

La organización y participación política de los jóvenes atraviesa por un pilar de gran importancia que es el pensamiento reflexivo y crítico. Por pensamiento reflexivo me refiero a aquel que busca comprender lo que está sucediendo en un momento y lugar determinado y que afecta a ciertas poblaciones de la sociedad. Por ejemplo, aquello que le sucede hoy a una o un joven

que no puede comprarse un departamento, un auto o pagar sus propios gastos en comparación con una o un joven de las generaciones anteriores. Los jóvenes de hoy viven en un estado de precariedad nunca antes visto. Tan solo en 1989 una o un joven podía comprar la canasta básica con cinco horas de trabajo, hoy tiene que invertir 25, es decir que las juventudes se han empobrecido en 450% respecto con las generaciones que les anteceden. Comprender que esta situación permite encontrar una explicación al desánimo de muchas y muchos jóvenes que se culpan a sí mismos de su situación precaria. El pensamiento crítico, por su lado, busca problematizar qué es lo que está provocando los fenómenos sobre los que acabamos de reflexionar. Por ejemplo, es posible comprender que lo que ha provocado la precariedad actual ha sido el modelo económico neoliberal implementado en los años 80s y que ha generado una caída del valor de los salarios y el poder adquisitivo de las personas jóvenes. Así, el pensamiento reflexivo y crítico pueden en conjunto ayudar a las personas jóvenes a comprender cómo se ligan los grandes fenómenos sociopolíticos con lo que les sucede en su día a día, permitiéndoles construir esos proyectos y objetivos que los lleven a promover agendas de cambio en sus sociedades a través de la participación política.

Nuestra revista *Interliteraria* presenta la sección de política para invitar a las juventudes a realizar un ejercicio reflexivo y crítico de la realidad social con el fin de construir diálogos y comunicaciones con miras a la acción social y a la defensa de sus identidades socioculturales a través de la organización y participación política. Tal como afirma el gran sociólogo Zygmunt Bauman, **es necesario escribir y reflexionar para los demás, para que nuestros escritos se conviertan en mensajes, que lanzados al mar dentro de botellas de vidrio, sirvan como guía para aquellos que se encuentran naufragando, y ahí encuentren algunas pistas para comprender lo que les sucede y hacia a donde deben ir.**

Bienvenidos al espacio de reflexión y crítica de la revista *Interliteraria*.



# JÓVENES, TRAYECTORIAS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

**POR: ODETTE HERNÁNDEZ BARROSO**

Para empezar a pensar sobre las Juventudes y los problemas que enfrentamos, sería importante preguntarnos qué entendemos por juventud. Probablemente cuando pensamos en juventud viene a nuestra mente la idea de una edad como de 12 a 29 años, un momento de rebeldía o de inestabilidad en la vida, y en otras ocasiones, es entendida como una etapa de formación y transición, en la cual, nos estamos preparando para lograr algo (obtener un título universitario, un empleo, independizarnos, formar una familia propia, etc.) Pero a ciencia cierta, encontrar una definición absoluta de lo que es la juventud es complicado. Ello se debe principalmente a que la juventud es una construcción social, por lo cual, la definición que tengamos estará en función de la sociedad y del tiempo histórico en el cual hagamos referencia.<sup>1</sup>

En nuestro caso, la idea de juventud dominante con la cual vivimos fue fundada en el siglo XIX principalmente en sociedades occidentales como Inglaterra, en donde esta idea, fue ligada completamente al ámbito

educativo en el que las personas jóvenes debían formarse para después transitar al ámbito laboral.<sup>2</sup> Así, la idea dominante de ser joven los veía como seres incompletos e inestables en una etapa de formación y preparación por la cual debían transitar para después convertirse en adultos y obtener el reconocimiento social.<sup>3</sup>

Al respecto, autores como Urteaga<sup>4</sup> han planteado bajo esta lógica y el discurso dominante que se ha construido, que la adultez se consigue con la autonomía y la autonomía, se consigue por medio del trabajo. Lo cual se vincula totalmente con el concepto de trayectoria juvenil, el cual consiste, en entender que durante nuestra adolescencia y parte de nuestra juventud debemos asistir a la escuela, para más tarde, ingresar al ámbito laboral y cuando lo logremos seremos considerados adultos. Observando de esta manera, que es por medio de la edad que se asignan *roles* y

2) Gillis John, *Juventud e historia. Tradición y cambio en las relaciones de edad en Europa*, (México: SIJ/UNAM, 2017).

3) Farcug Naim, *Atisbos de la concepción social del trabajo: del dispositivo disciplinario a la estigmatización de los jóvenes*, en: Pérez, Enrique, et. al. (2018), *Entre la oportunidad y la precariedad. Jóvenes y mercados de trabajo en México*, (México: UNAM/SIJ, 2018).

4) Urteaga Maritza, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, (México: Juan Pablos/UAMI, 2011).

1) Levi Giovanni y Schmitt Jean-Claude, *Historia de los jóvenes. I De la antigüedad a la edad moderna*, (Madrid: Taurus, 1996).

*normas* a nuestros comportamientos. Al respecto, Pérez Islas menciona que la juventud, también puede ser entendida como: “la conjunción entre la edad biológica y la edad social, como una forma de imponer límites y de producir un orden para que cada quien ocupe su lugar”.<sup>5</sup>

Siendo así que, durante el siglo pasado, “el discurso anterior legitimó la idea de que las personas jóvenes debían asistir a la escuela para ser “formados y moldeados, debido a su inmadurez”.<sup>6</sup> Así, las personas jóvenes fueron enviadas a la escuela en donde debían ser disciplinadas para, por una parte, interiorizar lo que la sociedad esperaba de ellos; por otra, para prepararse e ingresar al ámbito laboral.<sup>7</sup> Sin embargo, ahora podríamos preguntarnos juveniles se ha fragmentado debido a la dificultad que enfrentan las personas jóvenes para incorporarse tanto al ámbito educativo y al laboral; y en el que, en caso de conseguirlo, lo más probable es que sea en condiciones precarias, en donde “estudiar ya no es sinónimo de ingresar al ámbito laboral o de obtener un mejor empleo. Puesto que, conseguir un empleo ya no garantiza la consecución de autonomía, o de reconocimiento como un ser digno”.<sup>8</sup>

Para discutir sobre lo anterior, es importante mencionar que, con la llegada del capital

financiero al poder político, la consolidación del neoliberalismo y el proceso de globalización se ha ocasionado para Latinoamérica y gran parte del mundo un estancamiento económico cada vez más considerable<sup>9</sup> y por ende, el acceso al empleo es cada vez más complicado, afectando de manera mucho más directa a las personas jóvenes, ya que es en este momento en donde estamos egresando de las universidades para incorporarnos al mercado laboral. Esperando de esta manera, cumplir con el ideal de las personas jóvenes que salimos del ámbito educativo para encontrar un empleo, independizarnos económicamente y alcanzar así, la adultez.<sup>10</sup> Pero al salir de la universidad o incluso desde antes nos enfrentamos con una realidad que nos excluye y precariza más allá del discurso de lo que deberíamos ser.

Así, nos percatamos de que las cosas no son como lo que creemos, que las condiciones en las que vivieron nuestros padres o abuelos no son iguales a las de ahora y que en realidad acceder a un empleo digno es mucho más difícil ocasionando de esta manera un rompimiento con el discurso del siglo pasado. Encontrándonos así, en una circunstancia en la que por un lado queremos acceder a un empleo, nos preparamos más que antes, pero que aun

5) Pérez Islas, *Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo en Los jóvenes en México*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2013) 53.

6) Urteaga Maritza, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, (México: Juan Pablos/UAMI, 2011) 11.

7) Coriat Benjamin, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, (México: Siglo XXI, 2011).

8) Farcug Naim, *op. cit.*

9) OIT, *Panorama Laboral 2016*, (Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2016).

10) Pérez Islas, *Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo en Los jóvenes en México*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2013).

así, no podemos acceder a muchos de los aspectos que se espera de un persona joven, y otras veces ni siquiera podemos hacer efectivos nuestros derechos, prueba de ello se encuentra en el hecho de que únicamente “el 44% de personas jóvenes pertenecientes a la generación *millennial* cuentan con alguna clase de seguridad social, el 50.6% no cuenta con alguna prestación y trabaja más de 8 horas diarias, únicamente el 42% cuentan con un contrato laboral y el 81% no alcanza un salario digno”.<sup>11</sup> Paradójicamente, un informe elaborado por el Banco de México reporta que el 49.2% de jóvenes pertenecientes a la generación *millennial* cuentan con educación superior, mientras que en la generación X es únicamente un 37.5%.<sup>12</sup> Mostrando así que las personas jóvenes enfrentamos situaciones económicas que impiden nuestra independencia económica y por ende cumplir con el deber ser del joven del siglo pasado, pero, “a pesar de lo anterior, sigue vigente la idea de que las personas jóvenes deben estudiar para después ingresar al mercado laboral, y así, convertirse en personas dignas, autónomas y reconocidas socialmente”.<sup>13</sup>

En este contexto enmarcado por la precarización y la incertidumbre que incide en nuestra vida, nosotras las personas jóvenes buscamos nuevas prácticas para lidiar con esta situación, siendo así que muchas personas jóvenes nos estamos resistiendo a este tipo de discursos dominantes y creando

simultáneamente nuevas maneras de definirnos como personas jóvenes. Debe recordarse que cada quién experimenta su juventud de diversas maneras ya que hay quienes son jóvenes y tienen ya una familia, un empleo, pero no estudios universitarios, hay quienes tienen un empleo, pero no han salido de casas de sus papás, y podríamos seguir así, haciendo una serie de combinaciones muy diversas, porque al fin de cuentas la juventud se vive desde maneras muy diversas.

Siendo así que cada vez más personas jóvenes están rompiendo con la idea de que la juventud es una etapa, están mostrando que existen prácticas políticas diferentes a las tradicionales que buscan romper con los ideales impuestos por los adultos de siglos pasados, buscan espacios para redefinirse y proponer nuevas soluciones a los conflictos con los que nos enfrentamos día con día, desde espacios que en muchas de las ocasiones no son formales de la política, pero que en realidad hablan de los contextos por los cuales estamos atravesando y de la poca representación política que tenemos, obligándonos así a participar desde colectivos, podcast, organizaciones de la sociedad civil, columnas hasta redes de apoyo. Así, el futuro de las juventudes recae en propias manos, en su potencialidad para transformar la realidad y crear otro mundo posible. ●

11) Ibero, *Informe del Observatorio de salarios 2018*, (México: Ibero, 2018)

12) Farcug Naim, *op. cit.*





# PRESENTACIÓN MÚSICA:

## MANUEL M. PONCE

### SINFONÍA DE LAS LETRAS SONORAS

**POR: DALIA VÁZQUEZ**

Guido de Arezzo emprendió la imposible tarea de diferenciar el ruido de la música. Indagó en los significados de los sonidos y dio con la forma capaz de contener todas las posibilidades sonoras: las notas musicales. Sobre estos cimientos se edificaron muchas de las grandes composiciones que vendrían –y la posibilidad de interpretar a los antiguos maestros. Pero ahora, la relación entre obras musicales-notas musicales está tan vinculada dentro de la *música académica* que nos preguntamos si la música es el texto, o más bien, su ejecución sonora.

Con esa idea dándome vueltas en la cabeza,



**ILUSTRACIÓN: JUAN MÁRQUEZ  
(JUAN COYOTE)** @ju4ncoyote en instagram

releí los diálogos que Ludovic escribió para la ópera *Carmen*, –y aunque el texto prescindía de pentagramas–, mi mente recreó automáticamente los sonidos de Bizet.

En ese momento me asaltó una duda: ¿es posible que las palabras de un escritor sobre una obra musical puedan provocar que su lector también la escuche, aunque los oídos de este último nunca hayan estado expuestos a esta? Me refiero a cualquier escritor que nunca estudió partituras en la escuela de música, a alguien que se deja llevar por la inspiración y hace de las palabras sonidos.

Si la respuesta es afirmativa, –como creo que



lo es-, implica una nueva lectura de la música, una lectura más allá de las notas musicales y un sonido más allá de nuestros oídos. Una música con palabras simples y un sonido que se escucha con nuestros ojos y pensamientos. Estoy consciente, sin embargo, de la advertencia de los filósofos: la música es el lenguaje más universal que es imposible encasillar su pureza en la literatura.

Mi duda no es del todo descabellada a juzgar por otras interrupciones. La música desinstitucionalizada de Cage en su propuesta 4'33 (que consiste en mantener silencio por cuatro minutos y treinta y tres segundos) nos enseñó a escuchar a los silencios, -y ahora que aprendimos a escucharlos-, los encontramos demasiado escandalosos y disruptivos.

Por esta razón, tengo el atrevimiento de afirmar que en esta sección de *Interliteraria*, podemos escuchar los sonidos cuando leemos las palabras de algunos melómanos entusiasmados. Leer y escuchar sobre las formas pequeñas de Manuel M. Ponce y sentir su delicadeza; escuchar, mientras nuestro escritor desnuda los sentimientos de los poemas sinfónicos de Liszt y explota en su dulzura, o bien, cuando sigue los patrones sonoros de Bach y admira el majestuoso ingenio de sus obras. Creo que con una selección intuitiva de valores musicales a través de algunas de nuestras palabras, podemos revivir la experiencia musical y transportarnos a los momentos más culminan-

tes de una obra.

Me temo, sin embargo, que al escuchar sonidos y silencios con nuestra escritura, dejaremos de lado la posibilidad de oír la música sin dirección, me refiero a la improvisación en el jazz y su carácter efímero, o bien, al lado experimental e impredecible de la música contemporánea. ¿Es posible también escribir palabras efímeras sin aparente dirección sobre una obra musical? O, más bien, ¿erraríamos al igual que cientos de músicos contemporáneos en sus canciones: en los ritmos constantes y en sus repeticiones? Y aún más importante, **¿cómo podemos escribir palabras tan hermosas que nos cautiven y consuelen al igual que lo hace la canción más sensual sobre el objeto amado?**

Wagner ya nos daba una idea sobre este cometido cuando propuso re-escuchar la novena sinfonía de Beethoven a partir de la



lectura de poesía y los textos de Goethe, es decir, mientras acompañaba a la obra con un libreto poético que le explicaba al oyente sobre lo que escuchaba. No era una idea mala la de Wagner, pero las críticas han sido las más severas: de nuevo, no le perdonamos la subordinación de la música a la escritura. Creo que Wagner se equivocó cuando propuso un libreto como una guía para comprender lo que se escucha: el libreto puede ser un buen complemento de la pieza, pero también la obra musical puede ser el fondo del libreto.

Propongo una empresa aun más ambiciosa: escribir sobre la música, no solo para guiar, acompañar, detallar, sino principalmente para escuchar, y transmitir con nuestras palabras escritas, la emocionalidad sonora. No para llevar de la mano al oyente sobre lo que escucha, sino

para que escuche lo que lee. Propongo una escritura que transmita la sensación musical a su lector, igual que cuando escuchamos nuestra canción favorita y nuestra piel se estremece. Una escritura que no aprisione a la música en un prejuicio estético, sino que la deje en su libertad: pulcra, interpretativa, emancipadora. Creo que la mejor manera de lograr este cometido es empezar con la escritura de obras serenas y músicos familiares. Por esta razón, esta sección musical lleva de nombre: Manuel M. Ponce, retomamos sus composiciones como inspiración; porque su música permea todo, entra por los oídos (y no solo por los oídos) penetra hondamente el alma con su genuinidad y sencillez, porque su música es pura y emotiva, digna para quien sabe escuchar con los ojos y los oídos. ●



# APOLO, MÚSICO E INSPIRADOR DE POETAS

POR: MARÍA DE JESÚS TINAJERO

Se cuenta que el mundo grecorromano era gobernado por una serie de deidades que podemos ubicar en dos grupos: las divinidades de la naturaleza y los dioses olímpicos. Las primeras eran personificaciones de ríos, árboles, vientos y otros elementos naturales. En cambio, los doce olímpicos habitaban en el legendario monte Olimpo. Uno de ellos era Apolo, hijo de Zeus y Leto. Los relatos sobre su nacimiento son variados en cuanto a los detalles, pero la mayoría concuerda en que nació en la isla de Delos, la cual, en honor a este evento, sería reconocida como patria del dios y consagrada a su culto.

Ya desde el siglo VI a.C.,<sup>1</sup> los griegos retrataban a Apolo sosteniendo la cítara,<sup>2</sup> y con el atuendo propio de los músicos, que consistía en una túnica larga y un cinturón de tela ancho. En la Grecia clásica, un citaredo o citarista era un

artista que no sólo tocaba la cítara, sino que también componía cantos o poemas para acompañar sus melodías. Así, “Apolo citaredo” es el símbolo de la música y la poesía, pues para la cultura griega son *una y la misma cosa*.

Otras representaciones de Apolo en su faceta de músico lo muestran sosteniendo una lira. Este instrumento también era de cuerdas, sólo que de estructura un poco menos compleja que la de la cítara; se sabe que su caja de resonancia era, por lo general, un caparazón de tortuga y estaba recubierta por una membrana de piel animal.

Diversos episodios mitológicos relacionan a Apolo con la música y la poesía desde su nacimiento. Según algunas fuentes,<sup>3</sup> Zeus entregó a Apolo, recién nacido, tres obsequios que serían después símbolos de identidad para el dios: una mitra de oro, una lira y un carro tirado por cisnes.<sup>4</sup> El mito nos cuenta que siete cisnes del río Pactolo anunciaron el

1) Miguel Ángel Elvira Barba, *Arte y mito. Manual de iconografía clásica* (Madrid: Sílex, 2008) 170.

2) La cítara es un instrumento de cuerdas que en la Grecia antigua era pulsado en conciertos, competencias, obras teatrales y festivales. Era más grande y de composición más compleja que la de otros instrumentos de cuerda de la época, como la lira; consistía en una caja de resonancia, generalmente de madera, con forma de vasija ahuecada en cuyo centro había un par de manijas que servían de sostén durante la interpretación. En la parte superior tenía un puente con el cual se ajustaban y sostenían las cuerdas. Alison Latham, *Diccionario enciclopédico de la música* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008) 320, 830, 877 y 1015.

3) Cf. el *Himno homérico a Apolo* o Calímaco, poeta y erudito alejandrino que vivió entre los siglos IV y III a.C.

4) Cf. Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona: Paidós, 1989) 35.



nacimiento del dios con su canto y, como homenaje a este evento, Apolo le puso siete cuerdas a su lira.<sup>5</sup>

En esta representación del dios es evidente la presencia de la música a través de la lira o de la cítara; sin embargo, es preciso observar que el canto de los cisnes estuvo muy estrechamente ligado a la belleza, a la música y, por extensión, a la poesía. De hecho, la imagen de un nacimiento anunciado por cisnes provenientes de un río recrea un recurso muy empleado por los poetas grecolatinos: el tópico del *locus amoenus*, que consiste en imaginar el ambiente perfecto para la inspiración poética. En este *locus* solía describirse un río, un ambiente rodeado de naturaleza, cantos de aves, la sombra de un árbol y otros tipos de sonidos agradables. El rumor del río era un elemento importante dentro de este tópico, pues representaba la inspiración poética.

De esta forma, podemos relacionar el canto de los cisnes con la poesía, pues la experiencia poética en la Antigüedad no significaba lo mismo que para nosotros. La poesía para la cultura grecolatina estuvo ligada durante muchísimo tiempo a la recitación y, más bien, al canto, pues no sólo no se leía en voz baja y de manera íntima, como se acostumbra en

nuestros días, sino que era todo un espectáculo: los versos, que tenían detrás toda una estructura muy precisa de composición basada en el ritmo y en la cantidad silábica, es decir, en el tiempo, se cantaban y eran acompañados por la música y por la danza.

También cuentan los mitos que la primera hazaña de Apolo fue asesinar a Pitón, una profetisa monstruosa con forma de serpiente que habitaba al pie del monte Parnaso<sup>6</sup> y que ocasionaba innumerables destrozos en la ciudad. Una vez muerto el monstruo, el dios se erigió como patrono de los oráculos en Delfos.

-----  
6) Cf. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, 79.



-----  
5) Para consultar las fuentes grecolatinas que cuentan las variantes de los mitos relacionados con el nacimiento y el origen de Apolo, recomendamos *Mitología clásica* de Antonio Ruiz de Elvira (Madrid: Gredos, 1982) 75-82.

Griegos y romanos acostumbraban consultar al oráculo para saber cómo actuar en situaciones concretas a partir de las predicciones que éste les proporcionaba. Asimismo, se sabe que los oráculos daban sus predicciones en fórmulas versificadas y que además se pensaba que este dios inspiraba de igual manera a adivinos que a poetas.<sup>7</sup> Así, otro punto de la poesía que atañe a Apolo es el carácter sagrado que ésta llegó a tener en diversos aspectos de la vida en la Antigüedad.

Frecuentemente suele representarse a Apolo presidiendo los concursos de las musas en el monte Parnaso. El culto de Apolo estuvo íntimamente ligado al de las musas, invocadas constantemente por los poetas como fuente de inspiración. Según diferentes versiones de los mitos, con algunas de ellas engendró a reconocidos músicos: a Lino y a Orfeo,<sup>8</sup> con Urania, y a los coribantes,<sup>9</sup> con Talía. Incluso cuentan que fue padre de Pitágoras, el notable matemático y figura de suma importancia para la música como arte de los números.

Por otro lado, una de las versiones sobre la adquisición de la lira por parte de Apolo

cuenta que el joven Hermes,<sup>10</sup> ingenioso desde el nacimiento, robó los bueyes a Apolo y éste, al admirar que el pequeño Hermes había inventado la lira, intercambió su ganado por el instrumento.

Finalmente, sobre la estrecha relación de Apolo con la poesía, se sabe que los Juegos Seculares del 17 a.C. se celebraron sobre todo en su honor. Estos eventos se celebraban cada fin de siglo y en ellos se llevaban a cabo sacrificios y representaciones teatrales. Precisamente en los Juegos del 17, se presentó el *Canto secular* de Horacio, uno de los más grandes poetas latinos.<sup>11</sup>

La mitología siempre será parte fundamental de la identidad de los pueblos. Así como hoy en día muchas naciones se identifican en gran medida a través de su religión, la Grecia y Roma antiguas poseían y transmitían todo un sistema de valores y de identidad a través de los relatos mitológicos sobre la genealogía y hazañas de los dioses y héroes, que fundaban ciudades o granjeaban victorias a sus patrias. En ese sentido, Apolo es un reflejo de que tanto la música como la poesía, en esencia, siempre serán *una y la misma cosa*. ●

7) Grimal, *Diccionario de mitología*, 37.

8) Se cuenta que Lino fue el inventor de la poesía lírica y que enseñó las artes de la música a su hermano Orfeo, famoso músico y el mejor tañedor de la lira de todos los tiempos que bajó al inframundo a rescatar a su amada Eurídice.

9) Los coribantes eran sacerdotes y bailarines, formaban parte del cortejo de Dioniso, deidad relacionada estrechamente con el género poético de la tragedia.

10) En el panteón griego, Hermes es el dios mensajero, relacionado con el ingenio y la creación, especialmente la creación relacionada con la manufactura, con la confección de artefactos hechos con las manos.

11) Grimal, *Diccionario de mitología*, 38.



## RECOMENDAMOS:

La Cartelera del Ateneo Nacional de la Juventud es una iniciativa de la Coordinación Nacional de Cultura: 2020-2021 que tiene como fin reunir los talleres de lectura, de incidencia juvenil, conservatorios, conferencias y demás eventos, que aproximadamente 200 jóvenes en 14 estados de la República, ponen a disposición del público en general.

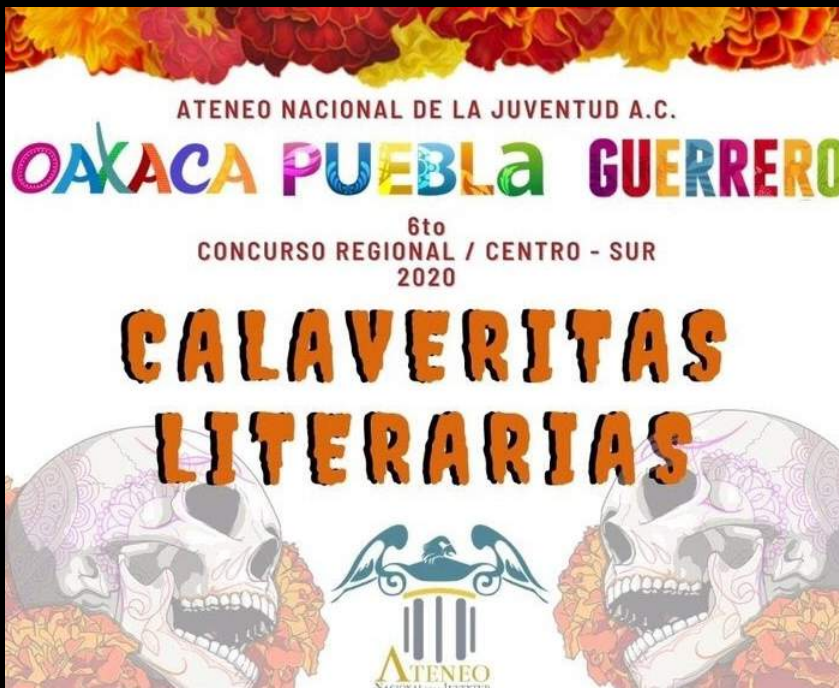
# Cartelera Ateneísta

Con el fin de llevar la cultura más allá de los muros de nuestra asociación, en la plataforma web se encuentran catalogados cada uno de los eventos, los cuales son de carácter abierto y disponibles para el público interesado.

Visita nuestra página web: <https://cartelera.ateneodelajuventud.org/>



1



## Nuestros próximos EVENTOS

### 1 Gran premiación de Calaveritas literarias: Oaxaca-Puebla-Guerrero

Viernes, 30 de Octubre , 6 p.m.

Facebook: @AteneoPue @AteneoOax

@AteneoGuerrero

¡No te lo pierdas!

### 2 Mictlantecuhltli

Domingo, 1 de Noviembre, 11:45 a.m.

Facebook: @AteneoMorelos

¡No te lo pierdas!

2



3



### 3 Reflexiones filosóficas e históricas en torno al Día de Muertos

Domingo, 1 de Noviembre, 1 p.m.

Facebook: @filosofiaalascalles

¡No te lo pierdas!

### 4 Un acercamiento filosófico a la muerte

Sábado, 31 de Octubre, 2-4 p.m.

Sábado, 7 de Noviembre, 11 a.m. - 3 p.m.

Facebook: @filosofiaalascalles

¡No te lo pierdas!

4



## RECOMENDAMOS:

Página 26 - Filosofía a las calles

Página 52 - Tertulias Literarias

Página 52 - Círculos de Lectura y Reflexión

Página 68 - Cartelera Ateneísta